



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Análisis de las dinámicas militares entre  
Celtiberia y Roma: adaptación y  
transformación**

**Héctor Javier Miranda Crespo**

**Tutor: Pablo Poveda Arias**

**Departamento de Historia Antigua y Medieval**

**Curso: 2024-2025**



## **Resumen**

El presente Trabajo de Fin de Grado expone una lectura evolutiva de las tácticas militares romanas y las celtibéricas en el contexto de la expansión romana por Hispania, entre los siglos III y I a.C. Para ello se ha empleado principalmente una metodología de análisis de fuentes primarias y secundarias, con el objetivo de entender también el papel de los ejércitos dentro de las transformaciones en las dinámicas sociales, políticas y económicas que sufrió especialmente el territorio que hoy conocemos como la provincia de Soria.

**Palabras clave:** tácticas militares, ejercito, Hispania, Soria, expansión romana

## **Abstract**

This Final Degree Project exposes a comparison evolutionary reading of the roman and celtiberic military strategies in the context of the roman expansion through *Hispania*, on the period between the III and I centuries b.C. The methodology used in this paper was mainly the analysis of primary and secondary sources, with the objective to also understand the rol of the armies in the transformation of the social, politic and economic dynamics that suffered specially what we recognized now as the province of Soria.

**Key words:** military strategy, army, Hispania, roman expansion



# Índice

1.	INTRODUCCIÓN.....	5
1.1	Metodología y estado de la cuestión .....	5
1.2	Estructura del trabajo .....	9
2.	ECONOMÍA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN LA CELTIBERIA .....	10
2.1.	Marco geográfico y económico de la Celtiberia .....	10
2.2.	Celtibera y Roma: organización política y social previa a las Guerras Celtibéricas.....	13
3.	EL EJÉRCITO ROMANO Y EL CELTÍBERO EN EL CONTEXTO DE LA II GUERRA PÚNICA (218 – 201 a.C.).....	16
4.	GUERRAS CELTIBÉRICAS: TÁCTICAS MILITARES CONTRA ROMA (189 – 153 a.C.) .....	19
4.1.	Comparativa en las dinámicas de guerra romanas y celtibéricas .....	19
4.2.	Numancia envuelta en la política romana .....	24
4.3.	Dinámicas de guerra: el ejército celtíbero en relación con el romano .....	26
5.	LA CELTIBERIA DURANTE LA REPÚBLICA ROMANA: DESDE LA TOMA DE NUMANCIA HASTA SERTORIO (133 a.C. - 72 a.C.) .....	29
6.	LA CELTIBERIA A PARTIR DEL PRINCIPADO (27 a.C. - 14 d.C.).....	32
7.	CONCLUSIONES.....	34
8.	BIBLIOGRAFÍA .....	37
9.	ANEXOS.....	45



## 1. INTRODUCCIÓN

Los principales objetivos perseguidos a lo largo de este trabajo son comprender las dinámicas militares en los enfrentamientos entre Roma y la Celtiberia entre los siglos III y I a. C., su influencia mutua durante el conflicto y la integración de las sociedades celtibéricas en el imperio romano, prestando especial atención a la zona de la provincia de Soria debido a su singular preponderancia en la lucha contra la ocupación itálica. Los objetivos secundarios serían comprender el mundo celtibérico en este periodo, el contexto geopolítico, las consecuencias de la conquista de Numancia y el papel del ejército en todo este proceso. El ámbito temporal que se ha tratado comprende los siglos III y I a. C. sin por ello desestimar el estudio de la romanización posterior y del papel de los cuerpos militares en la península ibérica y el de sus soldados fuera de ella.

### 1.1 Metodología y estado de la cuestión

Para la realización de este trabajo se ha llevado a cabo un análisis de las fuentes primarias atendiendo a su fiabilidad, según la intención de los autores y el contexto en el que se realizaron las obras. Entre ellas resaltan los escritos de Apiano, Tito Livio y Diodoro Sículo, entre otros<sup>1</sup>. Las fuentes comienzan a hablar de la Celtiberia a partir de su relación con Cartago y la lucha contra Roma. Los principales relatos sobre esta guerra desde el ámbito romano son de Apiano, Estrabón y Tito Livio<sup>2</sup>, complementados por autores más modernos. En el ámbito cartaginés encontramos a Sóliso y Sileno, quienes vivieron la II Guerra Púnica al lado de Aníbal Barca. Todas estas fuentes fueron utilizadas por escritores posteriores, junto a otras fuentes que desconocemos, como Polibio, Sículo, Floro u Orosio. Después se ha atendido a las fuentes secundarias, destacando los trabajos revisionistas de la obra de Adolf Schulten, los trabajos epigráficos que han permitido localizar enclaves con presencia militar y la Arqueología (Capalvo, 1996: 18-24).

Las fuentes clásicas presentan un sesgo debido a los intereses de los distintos autores. Se deben tener en cuenta las afiliaciones políticas de los romanos que podrían influirles a la hora de escribir. Los dos grupos más influyentes del siglo II a. C. fueron el Escipionico y el de los Claudio Fulvios. Por ejemplo, el conteo de las muertes en las

---

<sup>1</sup> En este trabajo se va a utilizar el método de cita propio de la revista *BSAA arqueología* de la Uva. Para este fin, la obra de Álvaro Capalvo (1996) fue de gran utilidad.

<sup>2</sup> Además de estos autores hay otros complementarios como Quinto Favio Pictor y L. Cincio Alimento. Como curiosidad, Pictor fue enviado al oráculo de Delfos tras la derrota de Cannas y Alimento llegó a estar apresado por Aníbal.

fuentes clásicas a menudo es exagerada, ya que no solo hay que tener en cuenta los fallecidos, sino los heridos proporcionales, que suelen ser de 3 a 1. Al hablar de muertos lo más sensato es entender las cifras como el conjunto con los heridos leves y graves. El porcentaje de las bajas de los perdedores podía oscilar en torno al 50 % y el de los vencedores, en un 10%; porcentajes que tampoco concuerdan, ya que los celtíberos aun ganando tendrían un porcentaje muy elevado (Capalvo, 1996: 150-152; Quesada, 2006: 160).

El principal autor clásico de los conflictos celtíberos con Roma es Polibio (200-118 a. C.), quien escribió una monografía sobre estos conflictos que fueron contemporáneos a él. No obstante, a pesar de lo que se consideraba anteriormente, es muy probable que no acompañara a Escipión ni a ningún general romano a un conflicto en suelo hispano. Posidonio (ca 134- 51 a. C.) continuó su obra en *Sobre el océano*, sesgado por su simpatía hacia Sempronio Graco. Diodoro Sículo ca. (60 a. C. - 30 d. C.) escribió una *Historia Universal* cuyo Libro V trata sobre la parte occidental y sus islas, entrando aquí Hispania y la Celtiberia. Estuvo influenciado a su vez por Posidonio, presente en los tópicos que emplea sobre los celtíberos al describirlos como “valientes, rudos y belicosos” (App. Ib, 11, citado en: Pastor, 2013: 16).

Estrabón (ca. 64 a. C. – 24 d. C.) también se apoyó en sus predecesores. Por ejemplo, atribuyó a Polibio dos relatos de la Celtiberia (Str. III. 4, 12 y III. 2, 4). Uno citaba todas las ciudades pertenecientes a la Celtiberia y otro sobre el nacimiento del Betis. A pesar de ello, no hay seguridad de que perteneciera esta información al libro 34 de Polibio (Capalvo, 1996: 27).

Marco Poncio Catón “El Mayor” (234 a. C. – 149 a. C.) escribió *Orígenes* sobre la II Guerra Púnica, su campaña en Hispania y narró hasta la Batalla de Segeda. Influyó en autores posteriores como Tito Livio, quien además habla de otro autor del que no conocemos su obra, llamado Julio Aquilio (Capalvo, 1996: 30 - 31) y escribió la campaña de Fulvio Flaco en 5 episodios además de otros acontecimientos en Hispania.

Apiano (95- 165 d. C.) escribió una *Historia de Roma* y es una de las fuentes más importantes sobre las guerras en Hispania, con su libro *Iberike* dedicado a las Guerras Iberas, y, dentro de las mismas, muy enfocado en las guerras celtíberas y en Numancia como símbolo de resistencia heroica que influiría tanto en otros autores posteriores con fines nacionalistas, como Schulten, o personajes políticos como Alfonso XIII o Francisco



Franco. Polibio fue una de sus fuentes principales, al igual que Posidonio, visible en su caracterización de los celtiberos y Tito Livio en lo que se refiere al ámbito militar. Apiano enlaza de manera exagerada las figuras del primer y segundo *Africanus* buscando el paralelismo para ensalzar la figura del segundo (Muñiz, 2016: 63). También su descripción de ejércitos mal preparados puede formar parte de la propaganda en contra de los enemigos de los Escipiones. Otros autores como Salustio hablan de Hispania, pero en lo referente a otros conflictos o tratan las guerras celtiberas menos en profundidad (Rosenstein, 1986: 238).

Junto con ello, se han revisado estudios historiográficos recientes. Los trabajos de Ángel Morillo, Enrique García Riaza, Fernando Sanz Quesada Cerdán, Juan José Palao Vicente y Manuel Salinas Frías, junto al *IV Simposio sobre celtíberos economía* han sido los que más me han ayudado a la hora de realizar el seguimiento de los últimos estudios sobre la Celtiberia y sus conflictos, sin escatimar otros de enorme valor mencionados en la bibliografía. Los últimos trabajos presentan una línea revisionista de los anteriores atendiendo a nuevas investigaciones historiográficas apoyadas en los últimos descubrimientos en las excavaciones arqueológicas, los cuales también rebaten las teorías del arqueólogo de Numancia, Adolf Schulten<sup>3</sup>. La historiografía tradicional también estuvo influida por ideas positivistas que llevaron al historiador a centrarse en determinados personajes, en función de una mentalidad propia interesada en los grandes acontecimientos que permitieran ahondar en el discurso de evolución de las crecientes naciones con un entronque histórico político, relegando a un segundo plano lo social y lo económico (Schulten, 1945: 26).

Aquí entraron distintos intereses ejemplificados en los escritos de Adolf Schulten. Su forma de pensar influía en sus estudios, estando documentada su poca afinidad a la República romana y su pensamiento de que la historia la hacían solo los grandes hombres. Este aseguró que los campamentos romanos alrededor de Numancia solo se corresponden con el cerco, sin haber uno previo (Schulten, 1937: 73 y 74: citado en Morillo, 2015: 279). Según la teoría de Schulten, nada más llegar Publio Cornelio Escipión Emiliano, supuestamente levantó los dos campamentos principales pero los relatos clásicos le

---

<sup>3</sup> Adolf Schulten: arqueólogo, filólogo e historiador alemán, llevó a cabo las excavaciones de los campamentos romanos en Numancia entre 1906 y 1908 gracias a la financiación de la Real Academia de Göttingen, la Real Academia de Ciencias de Berlín y Guillermo II de Prusia, identificando 7 recintos militares diferentes.

contradicen (Morillo, 2015: 280). La forma de excavar de este arqueólogo era poco rigurosa. Defendía que la mayoría de los restos se encontraban cerca de las paredes y, por ello, solo se limitaba a excavar estas y su entorno, haciendo que muchos objetos se encontrasen descontextualizados y que se haya perdido la estratigrafía para siempre. Sin embargo, gracias a su compañero Constantin Koenen, quien dibujaba los yacimientos de Schulten, se puede conseguir algo más de información (Morillo, 2006: 181).

La arqueología de los siglos XIX y XX se enfocó principalmente en el estudio de objetos de hierro y, más concretamente, de la metalurgia de prestigio debido a su facilidad de rastreo. Han ido aflorando, sin embargo, otros como el que se fundamenta en los restos de los molinos, que nos dan indicios de cómo era su alimentación, rica en cereales y pobre en carne. Además, el consumo de *caelia*<sup>4</sup> parecía ser habitual antes de entrar en combate (Checa, 1999: 64-77). Esta idea choca frontalmente con la de Schulten y la historiografía tradicional, que dictaminaba que la principal ocupación de los celtíberos era la ganadería y la caza.

En los últimos años se ha ahondado en esta línea revisionista de las perspectivas de Schulten. Por ejemplo, en 2003 se llevaron a cabo intervenciones en Renieblas y en Cáceres el Viejo a través del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, los cuales descartaron algunos enclaves militares de Schulten, como Almenara o La Cava de Viriato, pero se han encontrado otros como Andagoste y Alpiarca, siendo ambos de foso y terraplén mucho más rápidos de construir y dismantelar. Más recientemente, en 2023, el equipo de Eugenio Sanz Pérez descubrió la ciudad celtibérica de Titiakos en Deza, Soria, con un campamento romano que actualmente se considera que pudo ser estable durante las guerras sertorianas con funciones de control del territorio (Pérez, 2023: 1-17). Los estudios epigráficos, por su parte, han ayudado a la hora de esclarecer la presencia militar romana en el mundo hispano, teniendo gran relevancia las inscripciones mortuorias. Han permitido situar a miembros de las legiones romanas lejos de sus lugares principales de acantonamiento, comprender las nuevas inquietudes religiosas y las relaciones sociales, como el cambio de las estructuras sociales con la aparición de siervos y esclavos tras la conquista de Roma (Gallego, 1997: 521-526 y Bonilla, 2022: 151-155).

Las nuevas herramientas empleadas por los arqueólogos, continuadoras de técnicas anteriores como la fotografía aérea, tales como fotografía satelital, sistemas de

---

<sup>4</sup> Bebida fermentada que consistía en harina de trigo y jugo.

información geográfica (SIG) o LIDAR han permitido generar nuevos debates a raíz de nuevos descubrimientos (Costa, 2015: 144). En las inmediaciones de la ciudad de Uxama, en el Burgo de Osma, se han encontrado tres campamentos romanos, gracias a una fotografía satelital muy precisa, cuyo contorno de las infraestructuras y el lugar de algunos fosos han podido ser identificados, estando las estructuras totalmente arrasadas en superficie. De ellos resalta el campamento de Los Llanos por su superficie, 16,6 ha y por su forma rectangular a pesar de ser engullida su zona oeste por el río Ucero (Costa, 2015: 147). Otro de los últimos hallazgos se dio en el año 2020 a través de técnicas como el LIDAR. Se ha identificado el campamento III de Renieblas erigido por Nobilior que, como apuntaba Schulten, fuera ocupado por Escipión. Esto se dio gracias, entre otros vestigios, a la Numismática, a pesar de que la estratigrafía se perdió a principios del siglo XX (Morales, 2020: 187-214).

Las nuevas herramientas como el LIDAR, el análisis zoo-arqueológico, las imágenes satelitales y muchas otras, están abriendo nuevos frentes de investigación que han avivado una llama que nunca se apagó: la investigación celtibérica, abriendo nuevos enfoques e inquietudes que nos acercan más a comprender a estas gentes y su contexto. Ejemplos de esto son los trabajos mencionados anteriormente, además de otros que se irán citando a lo largo de este trabajo, en la búsqueda de una visión histórica más cercana a los hechos, permitiendo contrastar las fuentes clásicas y los trabajos antiguos con las nuevas evidencias.

## 1.2 Estructura del trabajo

El presente trabajo está estructurado en tres grandes bloques. El primer bloque está enfocado en contextualizar el marco geográfico, económico y conceptual de la Celtiberia, seguido de un apartado que pretende poner en comparación la sociedad y organización política romana frente a la celtíbera. Dentro de este mismo, se explica cómo están constituidos los ejércitos tanto romanos como celtíberos en el periodo de la II Guerra Púnica, previo a las guerras celtibéricas. El segundo bloque se encuentra enmarcado en el contexto de las guerras celtibéricas, partiendo del panorama político que pone a Numancia en el mapa de la expansión romana. Asimismo, se analiza la estructura militar y las tácticas de guerra empleadas por ambos ejércitos, y las nuevas dinámicas sociales y políticas que surgen como consecuencia del asentamiento de las legiones romanas en Hispania. Finalmente, el tercer y último bloque aborda dos periodos: la toma

de Numancia y el levantamiento de Sertorio, con la consiguiente reorganización de la Celtiberia; y la división y establecimiento permanente de nuevas formas de gobierno en la Celtiberia a partir de la instauración del Principado.

## 2. ECONOMÍA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN LA CELTIBERIA

### 2.1. Marco geográfico y económico de la Celtiberia

La península ibérica acogía una serie de pueblos antes de la llegada de Roma, como aquitanos, lusitanos, celtas, íberos y celtíberos, con influencias mediterráneas, fenicias y griegas, principalmente. Dentro de ella, el territorio celtíbero se encuentra localizado en la Meseta Central, aunque hubo periodos de expansión fuera de esta. Los límites del territorio son: por el norte el Bajo Duero y Bajo Jalón hasta el Alto Duero; por el oeste, con Numancia, Osma, Gormaz y Medinaceli; al este, el Bajo Aragón con Caesaraugusta como antigua ciudad celtibera; y por el sur, el Alto Tajo (Cerdeño, 1997: 266). Tuvo gran relevancia en el contexto de la II Guerra Púnica con el denominado Tratado del Ebro entre las dos potencias mediterráneas del momento, Cartago y Roma. Este tratado fue consecuencia de la necesidad cartaginesa de nuevos recursos para pagar las reparaciones de guerra a Roma tras la I Guerra Púnica.

La denominación *Celtiberia* tiene un origen extraño atendiendo a la morfología del nombre dado a sus vecinos como lusitanos o vascones, pareciéndose más a nombres otorgados por los griegos, como celtoescitas o celtoligures. Por ello se especula que el artífice de esta nomenclatura pudiera ser griego o al menos ser conocedor de su lengua, siendo uno de los nombres más señalados el de Fabio Pictor, cronista del primer enfrentamiento con Cartago (Salinas, 2018: 137). Sin embargo, la primera vez que se encuentra citada la Celtiberia es en el enfrentamiento de Aníbal en el asedio de Sagunto narrado por Polibio y esto se entiende por ser F. Pictor una de sus principales fuentes. Aunque el nombre se lo dieran los romanos, se correspondería con una realidad indígena.

Adolf Schulten señaló que la palabra celtíbero venía a decir “íberos en país de celtas”, pero estudios posteriores (Salinas, 2018: 137 y Cólera, 2020: 635-637) han dictaminado que, era más bien, al contrario, ya que la lengua y las costumbres son celtas con influencias íberas, como la escritura. Si atendemos a las fuentes clásicas, Estrabón ya señaló que los celtíberos y berones eran celtas que habían emigrado (Str. III. 4, 12). A

pesar de ello sigue siendo una cuestión que sigue trayendo debate, esperando nuevos hallazgos que corroboren o cambien el paradigma<sup>5</sup>.

A la hora de comprender la Celtiberia, debemos tener en cuenta sus múltiples procesos de expansión en los años 217, 197, 187 y 186 a. C., integrándose en territorios vecinos, sin perder por ello autonomía interna, y en las dos últimas fechas consiguiendo anexiones territoriales (Olcoz, 2015: 107). Estrabón ya menciona estos hechos, diciendo que los celtíberos, viendo agrandado su poder, hicieron que los territorios vecinos adoptasen su mismo nombre. Por último, en el año 170 a.C. el “estado celtíbero” se desintegró. A partir de ese momento, las fuentes diferencian entre los pueblos que la componían, solo quedando como Celtiberia el concepto geográfico, pero no político (Str, III 2. 11). Estrabón en esta obra habla también sobre la división de la Celtiberia, según cita, Polibio hablaría de los pueblos celtíberos en las guerras del siglo II a. C. (Str III 4, 13). Los belos y titos, con su capital en Segeda, en el Valle del Jalón hasta la orilla derecha del Valle del Ebro; los lusones, en la actual Guadalajara; los arévacos, en la provincia de Soria; y los pelendones, mencionados solo tras la Guerra Serviana y que estarían al norte de Soria radicados, en Visontum, actual Vinuesa (Salinas, 2018: 138)<sup>6</sup>. Debajo de los pelendones están los arévacos, entre los que destaca las poblaciones de Confluenta, Colonia de Clunia, Termes, Uxama Argalia, Segortia Lanca, Veluca, Tucris, Numantia, Segovia y Nova Augusta (Ptol. II, 6, 55). La posterior Augustobriga se sitúa en torno a Muro de Ágreda y se discute si es arévaca o pelendona. Autores como José María Gómez Fraile (1998: 29-50). sitúan a Numancia fuera del territorio arévaco, formando parte de los pelendones, aún sin determinar<sup>7</sup>. Junto a estas discrepancias hay enclaves de los que, aunque sean mencionados, no se conoce su localización exacta, como son los casos celtíberos en la provincia de Soria de Axinio, Kolenda, Lagni, Lutia, Malia, Ocilis, Savia, Tukris, Voluce y Visontium, por lo que la información es limitada y sujeta a especulaciones<sup>8</sup>.

La cultura material celtíbera da a entender que su economía sería mixta, con preeminencia de la agricultura sobre la ganadería, la cual creció tras la romanización y

---

<sup>5</sup> Véase la **Fig. I.** del Anexo.

<sup>6</sup> Véase la **Fig. VI.** del Anexo.

<sup>7</sup> Véase la **Fig. V.** del Anexo.

<sup>8</sup> Véase la **Fig. IV.** del Anexo.

dio lugar al surgimiento de los *asty*<sup>9</sup>, con una chora supeditada a ella, estando la mayoría de los artesanos en esos *asty*. Hasta finales de la I Edad del Hierro, lo común era el espacio plurifuncional en los asentamientos celtíberos. Sin embargo, poco a poco se fue complejizando y especializando, como se puede constatar en la Cuesta del Moro o en Numancia, por ejemplo (Blasco, 1997: 129). A raíz de los textos clásicos, que describían a los celtíberos como pastores, rudos y valientes, autores como Schulten los siguieron catalogando así, sustentándose en estos y la importancia de la proto-industria textil celtibera escenificada en las peticiones de los distintos generales romanos, de los pagos de indemnizaciones de guerra en caballos, capas y otros objetos de origen animal. Ejemplo de ello fue la paz firmada entre numantinos y termestinos con Q. Pompeyo, entregando 9000 sagos, 3000 pieles de buey y 800 caballos (Diod. XXXIII. 16). Sin embargo, estudios posteriores (Jimeno, 1997: 112-122) han dictaminado que la economía celtibera era mixta, con una agricultura que creció en época romana mediante el poblamiento de territorios no explotados en forma de *villae*.<sup>10</sup>

Las relaciones comerciales tuvieron que ser muy limitadas hasta la llegada de cartagineses y romanos, contando con pocas evidencias de cultura material fenicia o griega, a diferencia de materiales propios de sus vecinos peninsulares. La llegada de estos se debe entender dentro del marco de una serie de estrategias sociales y no comerciales, lo que implica que aquellos objetos hallados en este territorio provenientes de territorios más lejanos están relacionados con la movilización de los ejércitos. En el interior sí se dio un intercambio de bienes entre las diferentes poblaciones (Cerdeño, 1997: 263).

Relacionado con la producción armamentística, en las necrópolis celtibéricas vemos una constante evolución. En el siglo VI a. C., el armamento estaba principalmente constituido por lanzas con un nervio central pronunciado y aletas estrechas, cuchillos curvos y regatones grandes. Destaca mucho la ausencia de puñales y espadas en este periodo. Posteriormente, entre los siglos V-III a. C., con el desarrollo de la metalurgia, las armas y ajueres evolucionaron, incluyendo la espada de los modelos de antenas, de

---

<sup>9</sup> Un *asty* es una zona urbana, la cual actuaba de centro cívico y religioso de un territorio llamado chora, el cual sería el territorio rural circundante, campos, aldeas, ..., que otorgaría al *asty* sus recursos.

<sup>10</sup> Los autores clásicos describían a los celtíberos desde una óptica etnocentrista catalogándolas como bárbaros dedicados principalmente a la ganadería y a la caza lo que les hacía muy belicosos y expertos en tácticas de guerrillas. Autores positivistas posteriores sustentándose en estas fuentes siguieron plasmando las mismas ideas como Schulten. En los últimos años nuevas corrientes historiográficas y nuevos hallazgos han permitido desmentir estas afirmaciones, demostrando la complejidad de la sociedad celtibérica y demostrando, entre otras muchas, que se dedicaban principalmente a la agricultura.

frontón típica del mediterráneo peninsular, puntas de lanza, *regatones*, *pila*, *soliferrrea*, escudos, umbos de bronce o de hierro, cuchillos curvos, y, en raras ocasiones, discos y corazas, formando la panoplia guerrera completa (Montero Ruiz, 1997: 166). Las pocas puntas de flecha y gandes de honda encontradas en estas necrópolis enfatizan la teoría de una infantería pesada frente a una más ágil propia de técnicas de guerrillas<sup>11</sup>.

El catalogar un arma como celtibérica o íbera es complicado, ya que todos los tipos se dan en ambas culturas, a excepción de las falcatas y espadas de frontón típicas ibéricas, y, por el lado celta, las espadas de *La Téne* como muestra de intercambio (Cerdeño, 1997: 273). Sin embargo, destaca su espada atrofiada<sup>12</sup>, la cual pudo ser la precursora de la *gladius hispaniensis* romana, y el puñal biglobular. Las armas celtíberas tuvieron gran fama entre la población romana de los siglos II y I a. C., siendo mencionadas en varias fuentes clásicas como Filón de Alejandría, por alusiones posteriores, Polibio (Pol. VI, 23 7-9) y Tito Livio (Liv. XXXVIII. 21, 13).

## 2.2. Celtibera y Roma: organización política y social previa a las Guerras

### Celtibéricas

La expansión romana por la península ibérica, sobre todo a partir de la II Guerra Púnica, trajo consigo una serie de cambios sociales, políticos, económicos y culturales. No obstante, es importante entender que estos, más allá del debate en torno a un choque o asimilación cultural, se dieron a lo largo de un periodo de tiempo muy amplio y fueron consecuencia de la interacción de dos sociedades que tenían una organización interna determinada. Las élites locales romanas de las *urbes* desempeñaron un papel fundamental en todo el proceso diplomático, reflejo también de las estructuras sociopolíticas e institucionales que representaban desde Roma (Sánchez Moreno, 2011: 97).

Este proceso abarcó una gran extensión de territorio que llevó a Roma a instaurar un sistema administrativo que pretendiera unificar la heterogeneidad de los pueblos con los que se encontraron. Se dotó de una serie de procedimientos jurídicos, de una conciencia colectiva y un sentimiento de unidad. Sin embargo, en la mayoría de los

---

<sup>11</sup> Para mayor comprensión de las armas celtiberas véase la **Fig.VIII**. del Anexo.

<sup>12</sup> Para profundizar en las armas y su producción en la Celtiberia consúltese: *IV Simposio sobre celtíberos economía. Minería y metalurgia celtibérica*

enclaves se permitió mantener la autonomía de las élites locales hispanas. Esto se materializó mediante la creación de nuevas ciudades y la difusión del concepto de *civitas*.

La difusión de la *civitas* en las provincias se llevó a cabo mediante dos procesos complementarios: la colonización, que conllevaba la creación de nuevas ciudades; y la municipalización, que suponía mantener los centros urbanos locales ya existentes, adaptándolos a la realidad romana (Ortiz Córdoba, 2023: 7). La presencia de magistrados locales con una autoridad cercana a la de edil está presente en las ciudades autónomas romanas a partir del año 367 a. C., como una figura supeditada al epónimo de la ciudad y al gobernador. Se sabe que en Hispania hay magistrados locales desde el 206 a. C. Sus funciones son debatidas, siendo similares a la de los ediles en Roma, pero con peculiaridades, como los juegos públicos que estaban recogidos en las leyes municipales (Andrés Santos, 1998: 160-163).

En este punto cabe destacar que, a pesar de la tradicional idea historiográfica de una “resistencia indígena homogénea”, los diferentes pueblos ibéricos reaccionaron a este proceso de romanización de diversas formas, principalmente desde una actitud negociadora. Como señala Eduardo Sánchez Moreno, los aspectos propios de las sociedades prerromanas nos permiten entender que no fue una conquista total e impositiva de Roma, como entidad superior, sobre una serie de “tribus bárbaras”. Prueba de ello es el ámbito militar. Estos grupos poseían una complejidad en sus tácticas de guerra, modos de combate e incluso en la producción armamentística. Existían ejércitos de ciudadanos que incluso llevaban a conformar confederaciones militares, *symmachiai*, de diversos *populi* (Sánchez Moreno, 2011: 100).

La sociedad celtíbera, por su parte, en un primer momento fue preestatal, con una jefatura, una diferenciación social emergente y el auge de los primeros intercambios de prestigio. Sus comunidades se relacionaban entre sí con grandes vínculos de parentesco, en sociedades igualitarias, debido a la necesidad de movilidad de la población entre las diferentes *komai*, esto es, entre las comunidades celtibéricas. A partir del siglo V a. C. se va complejizando la sociedad, creando relaciones de dependencia en torno a la propiedad privada, con un mayor desarrollo urbano y que tuvo como culmen la ciudad. Esto permitió la aparición de artistas y artesanos dedicados a oficios especializados como la creación de obras maestras para las élites, además de los utensilios prácticos (Cerdeño, 1997: 263).



La cúspide de la pirámide celtibera en el siglo II a. C. era una élite guerrera que protegía a la población y cuyo líder comandaba las huestes en la guerra como tropas auxiliares de otros ejércitos o como ejércitos propios. Con el tiempo, la propia élite se estratificó más, dando como resultado clientelas e incluso una *devotio* que ligaba la vida a su líder. El poder económico lo otorgaba la ganadería, destacando la producción lanar, aunque su principal medio de sustento era la agricultura. Las mujeres se ocupaban del hogar y los hombres en muchos casos de la guerra, lo que provocaba que estas heredasen las propiedades familiares y al elegir marido fueran ellas las que daban la dote, otorgándoles gran poder dentro de la familia (Ortega, 1997: 429-432).

El organigrama político estaba en cabeza de la Asamblea de Ancianos y la Asamblea de Jóvenes. En tiempo de guerra se conformaba otra asamblea extraordinaria para nombrar a los jefes militares y decidir sobre las medidas que afectasen a todos. Estamos, por tanto, ante una organización compleja que tiene un origen tanto social como parental, en la que la guerra era el medio principal para conseguir prestigio y riqueza, siendo elegidos líderes militares de la asamblea aquellos que más destacaban (App. Ib, 94, citado en Quesada, 2017: 236).

Según Tito Livio (Liv. XL. 47), la unidad básica de producción del pueblo celtíbero sería el *castro* o *castellum* (Oresti, 2014: 64-81). En él se organizaba el trabajo y se administraban los bienes comunales, contando con una estructura fortificada para defenderse. La población, sin embargo, solía vivir en aldeas no fortificadas llamadas *komai* y las polis serían entendidas como *komai* mucho muy grandes. Los diferentes castros estaban al igual que la población, cada vez más jerarquizados según avanza la II Edad del Hierro, y esto daba como resultado intercambios desiguales, provocando que no hubiera *komai* como entidad intermedia (Ortega, 1997: 422). Los autores denominaban a estos enclaves de distintas maneras según la lengua que empleaban. Apiano, por ejemplo, las nombra siempre como polis (App. Ib, 42), siendo Tito Livio el único que utiliza indistintamente los términos *oppidum*, *urbs* y *civitas* para nominar las ciudades indígenas. Actualmente, la forma más usual de definir la ciudad es con la palabra *oppidum* (Martínez Caballero, 2023:35).

En Soria hay uno de estos enclaves característicos situado en Somaén. Entre los siglos III y I a. C. contó con una población de unos 150 habitantes y en torno a unas 35 casas. Debido a la escasez de habitantes, la comunidad no podía desarrollarse por sí

misma, ya que, según estudios antropológicos, para conseguir un porcentaje equilibrado de hombres y mujeres se necesitaban como mínimo 100 parejas, por lo que habría circuitos de población entre *komai* cercanos, al menos 4 o 5, dándose una ginecomovilidad (Ortega, 1997: 422-430).

La implantación de murallas defensivas reafirmaba la exclusividad de un territorio a una población concreta, pero no permitía su expansión ni una fácil evacuación en caso de incendio. Las casas extramuros no aparecerán hasta el surgimiento de los *oppida* en época romana (Ortega, 1997: 433). El origen de la ciudad celtibérica sería fruto de la absorción de castros y *komai* limítrofes de forma traumática por uno de mayor autoridad, como fue el caso de Segeda (Burillo, 2011: 290). Cuando esto ocurría, lo habitual era proceder a la extensión de sus murallas, lo que dio pie al conflicto final con Roma (Salinas, 2018: 141). Entre los siglos III y II a. C., dentro de estas ciudades, habría cada vez una mayor diferenciación urbanística, con barrios destinados a las élites del lugar, como el barrio de Retogenes de Numancia (Valerio Máximo III, 2, ext, 7; citado en Ortega, 1997: 442).

Como se ha podido comprobar a través de estas líneas, la organización social romana y celtibérica tienen muchos rasgos en común, donde prevalece una aristocracia vertebrada por la guerra, con ligaciones entre sí que dan lugar a la *devotio* y redes clientelares, y con núcleos de población estratificados según su importancia. Esto lleva a concluir que la interacción entre ambos pueblos, a pesar de ser violenta, no fue tan traumática en lo que al ámbito cultural atañe.

### 3. EL EJÉRCITO ROMANO Y EL CELTÍBERO EN EL CONTEXTO DE LA II GUERRA PÚNICA (218 – 201 a.C.)

El papel de los ejércitos celtiberos en la II Guerra Púnica es esencial a la hora de comprender su organización previa al conflicto directo con Roma, ya que era muy similar a la cartaginesa y romana, así como su forma de luchar. Además, es la causa directa por la que llegan los africanos e itálicos a la península ibérica, aunque no la única ya que esta tenía una gran situación estratégica, recursos naturales y humanos<sup>13</sup>.

Tras la derrota cartaginesa en la I Guerra Púnica y el Tratado de Lutacio de 241 a. C., los mercenarios cartagineses se sublevaron en Hispania, Libia y Cerdeña, en las

---

<sup>13</sup> Véase **Fig. II.** en el Anexo.

llamadas Guerras Líbicas. Después de vencer el levantamiento mercenario, fue mandado a Hispania el general Amílcar Barca en el año 237 a. C. y tras su muerte en el 229 a. C. le sucedió su yerno Asdrúbal para consolidar el sur hispano. Tras su éxito, se firmó en el 226 a. C. con Roma un nuevo Tratado en el que se comprometían a no cruzar el Ebro (Olcoz, 2015: 33-49). Ante el asesinato de Asdrúbal, Aníbal Barca se enfrentó a los olcaldes en el año 221 a. C. y contra los vacceos. Cuando se dispuso a luchar contra los carpetanos, estos fueron ayudados por los celtíberos, quedando tras la derrota ante Aníbal supeditados a Cartago. Todo el sur del Ebro era cartaginés a excepción de la ciudad aliada de Roma, Sagunto. Esta fue finalmente puesta bajo asedio en el 219 a. C. (Olcoz, 2015: 58-60). Los celtíberos aparecen junto a los lusitanos como tropas auxiliares cartaginesas por primera vez en el valle del Po antes de la batalla de Tesino (Liv. XXI. 57, 5; citado en: Salinas, 2011: 105).

Cneo Escipión a su llegada a Hispania<sup>14</sup> se alió rápidamente con los celtíberos, sometiéndose estos voluntariamente en el año 217 a. C. tras la entrega de rehenes, contra Asdrúbal Barca, venciendo. Tito Livio alaba a las tropas celtiberas, afirmando que fueron estas las que terminaron derrotando a las fuerzas lideradas por Indíbil, rey de los Ilergetes aliados de Cartago, y que, como recompensa, Cneo les concedió cierta autonomía (Liv. XXII. 22, 8). La habilidad de negociación de los celtíberos les permitió crecer en este contexto de inestabilidad, siendo tan poderosos que pidieron su anexión pueblos como los olcaldes, quienes en el 179 a. C. se volvieron a desligar ante el cambio de los acontecimientos (Olcoz, 2015: 283).

El reclutamiento de estas tropas mercenarias hay que entenderlo en un contexto en el que Publio y Cneo Escipión tenían problemas en el Senado de Roma para adquirir tropas regulares. Asdrúbal negoció con los mercenarios y, a cambio de que no lucharan, les ofreció dinero, aceptando según las fuentes unos 20.000 celtíberos. Aunque no hay evidencias concluyentes de que fueran tropas celtiberas, pudiendo ser oretanos (Capalvo, 1996: 131). Las fuentes clásicas dictaminan que fueron derrotados por confiar demasiado en las tropas mercenarias, las cuales terminaron dividiendo internamente su ejército (Pol. X ,6 1-2, citado en Salinas, 2011: 106). Publio decidió cambiar de estrategia hacia la ofensiva con el fin de expulsar a los cartagineses de Hispania, pero, al ir al encuentro de Indíbil, fue derrotado por su ejército y la caballería de Masinisa.

---

<sup>14</sup> Véase **Fig. IX.** en el Anexo.

La batalla de Magón Barca contra Marco Junio Silano en el 207 a.C. arroja luz sobre las tácticas militares celtiberas, ya que las fuentes repiten constantemente que eran tropas sin entrenamiento previo, *novi milites*, y, sin embargo, luchaban de manera similar a los ejércitos romanos y cartagineses, enfrentando una línea de escudos ovalados, *scuta*, a otra, intercambiándose lanzamientos de jabalina y luchando con la espada. Los celtíberos no habrían podido interiorizar esto en un corto periodo de tiempo por lo que se entiende que las formas de guerrear eran muy similares en los tres pueblos: romano, cartaginés y celtibero (Liv. XXVIII. 1.9 y 2.1-12 citado en Olcoz, 2015: 164). Otra afirmación reveladora de Livio es que el territorio abrupto beneficiaba a los romanos porque los celtíberos necesitaban en batalla campal un espacio más despejado para poder realizar su *conkursare* característico. Esto es debido a que los celtíberos buscaban mantener más la unidad de toda su fila y, en cambio, los romanos, al tener una organización más fragmentada, se podían descomponer en unidades más pequeñas, como en manípulos (Quesada Sanz, 2006: 160-163).

Los celtíberos se sublevaron con Indíbil y Mandonio al frente junto a lacetanos e ilergetes para conseguir su independencia de Roma en el 206 a. C., pero fueron vencidos cerca de Cinco Villas (Zaragoza). Debido al poder del pueblo celtibero, no sufrió represalias, pero Lacetania fue muy castigada. Los impuestos instaurados provocaron una segunda revuelta de Indíbil al año siguiente, esta vez sin los celtíberos. No sabemos nada de este pueblo hasta el año 203 a. C., en el que Publio Cornelio Escipión tenía sitiada la ciudad de Útica y tras la que derrotó a Sifax. Este, en su huida, encontró a 4000 infantes celtíberos provenientes seguramente de la revuelta de Indíbil, levantando la moral del ejército y demostrando así la independencia que tenía el territorio celtibero en ese momento y su calidad combativa. Los celtíberos, como tropas de línea, tenían gran fama por todo el Mediterráneo. Polibio narra cómo en la siguiente batalla los celtíberos ocuparon el centro de la línea por ser la de mayor confianza y cómo protegieron al resto de aliados en la huida ((Pol. XIV, 8, 11-13; Olcoz, 2015: 183-201).

Estos enfrentamientos son reflejo de la capacidad de guerra que poseían los celtíberos previamente al conflicto directo con Roma durante lo que se conoce como las Guerras Celtibéricas, siendo también muestra de una complejidad social, económica y política que les permitió hacer frente a la potencia itálica. Sumado a ello, como veremos

además en los siguientes apartados, sus tácticas militares estaban instauradas e interiorizadas de tal manera que se mantuvieron prácticamente inmodificables a lo largo del tiempo, además de ser bastante similares a las de sus contrincantes.

#### 4. GUERRAS CELTIBÉRICAS: TÁCTICAS MILITARES CONTRA ROMA (189 – 153 a.C.)

##### 4.1. Comparativa en las dinámicas de guerra romanas y celtibéricas

A lo largo de este periodo nos encontramos con múltiples episodios bélicos en los cuales los celtíberos participan tanto en calidad de aliados (tropas auxiliares) como de enemigos (Roldán, 1993: 27 y App. Ib, 84). No obstante, para entender mejor las estrategias empleadas tanto por romanos como por celtíberos, debemos enfocarnos en aquellas batallas donde ambos ámbitos entraron en conflicto, haciendo una pequeña comparativa, además de tener una descripción más precisa en las fuentes.

Desde el año 195 al 132 a.C. la Celtiberia fue independiente, delimitando con la Hispania Citerior. A partir de este momento encontramos varios episodios en las fuentes clásicas que nos hablan de sublevaciones en la península que pretendían ser sofocadas por Roma<sup>15</sup>. Independientemente de quién llevase la victoria, destaca lo cruento de estos enfrentamientos, como es el caso de la batalla librada por Fulvio Flaco en el año 180 a. C. contra los celtiberos, narrada por Livio (Liv. XL. 40, citado en: Quesada, 2006: 165). Si bien la victoria fue romana y el número de muertes considerable, una revisión de este episodio desmonta la afirmación de Schulten que indica que los celtiberos huían o atacaban rápidamente para buscar refugio casi de inmediato. Por el contrario, se habla de una resistencia lograda mediante una formación en cuña (Quesada, 2017: 220), táctica propia de la infantería pesada en la Antigüedad, buscando una carga frontal desesperada. Esto nos indica la ferocidad de la batalla y que los romanos no estuvieron lejos de perderla (Quesada, 2006: 165).

Otro episodio que nos habla de esta tenacidad es la batalla que enfrentó a Tiberio Sempronio Graco con los celtiberos en Mons Chaunus, cerca de la ciudad de Ercávica (179 a. C.). Es una de las más conocidas por su dureza y magnitud, que según Livio dejó un saldo de 22.000 bajas celtiberas, 300 prisioneros y 772 enseñas (Liv. XL. 50, 5). Se

---

<sup>15</sup> Véase **Fig. VII**. Para visualizar los diferentes generales que se enfrentaron a los celtíberos.

entiende su resultado como un empate técnico porque no se impuso una superioridad romana y los celtíberos se refugiaron nuevamente en un campamento fortificado (Pérez Vitaela, 1992: 16-17).

La figura de Tiberio Graco es interesante dentro de este contexto, entre otras cosas por sus múltiples estrategias militares: asedios, batallas campales, hostigamientos e incluso, tratos diplomáticos (Salinas, 2018: 140). Tras la lucha contra los celtíberos entre el 181 y el 179 a. C., logró liberar del asedio a la ciudad de Caraués, conquistar territorios rebeldes, como la ciudad de Arce, e instaurar los Tratados de Graco con los que pacificó el territorio. Este fue un instrumento muy ventajoso para Roma, obteniendo así el pago de tributos, reclutamiento de tropas auxiliares e impusieron una prohibición a la construcción de murallas y ciudades nuevas. Esto tuvo como consecuencia una serie de sublevaciones en el 175 a. C., donde los celtíberos atacaron los cuarteles de invierno romanos; y una segunda en el año 171 a. C. que dio la victoria a los romanos. La península fue dividida en seis provincias y, a partir de este momento, la Celtiberia se entendió como una realidad geográfica más que política. Ambos ejércitos empleaban tácticas como la mencionada anteriormente de ataque a cuarteles, campamentos y estructuras de aprovisionamiento además de buscar el enfrentamiento en campo abierto (Olcoz, 2015: 285).

En la batalla de Iliturgi (195 a. C.), Marco Poncio Catón logró derrotar a una columna celtibera, invadiendo la ciudad y saqueando los campos enemigos. Ante la pasividad de estos (Livio XXXIV. 19), atacó también la base enemiga de Saguntia. Schulten planteó la teoría de que esta era la base de Sigüenza. No obstante, no es concordante con la distancia de las tropas que fueron dejadas en la ciudad, lejos del frente con los turdetanos. Por otro lado, otro de los elementos que jugaba en favor de los celtíberos era la falta de control que tenía Roma sobre los accesos al territorio (Capalvo, 1996: 135- 139).

Esta táctica fue también empleada por Fulvio Nobilior. En el año 154 a. C. Roma declaró la guerra a los belos por su intento de ampliar las murallas de su capital, Segeda, y querer anexionar mediante *sinecismo*<sup>16</sup> a los titos. Los segedenses pidieron ayuda a los numantinos ante la imposibilidad de terminar a tiempo la muralla y los preparativos

---

<sup>16</sup> Unión o fusión de varios núcleos de población en uno solo, generalmente con la creación de un nuevo gobierno o entidad política.

militares. El 23 de agosto el líder militar de los belos, Caro, emboscó a los romanos en orden de marcha con un contingente de 20.000 infantes y 5000 jinetes. Estos lograron reorganizarse en la huida, asesinando a Caro y a unos 6.000 celtíberos. No obstante, la plaza fuerte era inexpugnable y Nobilior cambió de táctica, atacando uno de los almacenes numantinos en Axinio, aún no localizada (App. Ib, 47, citado en Morillo, 2015: 278).

A pesar de su derrota, este hecho demuestra la mayor complejidad que tenían estos enfrentamientos, superando la idea de simples emboscadas y una guerra de guerrillas, tradicionalmente asociada por la historiografía a los pueblos hispánicos. Esto se ve reflejado en las campañas de Quinto Pompeyo Aulo, quien intentó sitiar la ciudad de Termancia con un ejército consular. Pero la pérdida de hombres, las dificultades del invierno y los continuos ataques celtiberos lo llevaron a negociar en secreto su retirada. Se dirigió posteriormente a Numancia con la intención de desviar el río e intentar forzar su rendición por hambre. Los numantinos respondieron con un ataque masivo contra el campamento romano. Esto obligó a Quinto Pompeyo a retirarse a territorio aliado y pactar en secreto nuevamente con Numancia, quienes aceptaron ante las dificultades que también estaban teniendo (App. Hisp, 78, citado en Capalvo, 1996: 175).

Las batallas libradas por Nobilior son también reflejo de otros elementos que marcaron el panorama bélico del momento. Por un lado, los romanos tenían una superioridad de recursos, por su tecnología y extensión. Tras la victoria sobre los belos, el ejército romano acampó a unos 4.5 km. de Numancia y recibió refuerzos de 300 jinetes y, lo más determinante, diez elefantes (App. Ib, 46 citado en Morillo, 2015: 278). La ventaja que este elemento sorpresa dio a los romanos se sumó al uso del miedo como estrategia militar. No obstante, la batalla se saldó con unos 2.000 celtiberos caídos frente a 4.000 romanos y tres elefantes de guerra. Probablemente este suceso esté sesgado ya que no tiene sentido la utilización de elefantes en asedio (Capalvo, 1996:151).

Pero no solo eran los pertrechos que podían conseguir externos, sino que también los romanos emplearon la diplomacia para tener aliados en la península y, así, consolidar más su presencia. Nobilior buscó ayuda en los pueblos limítrofes a Numancia aliados de Roma, solicitando refuerzos de caballería. Durante la toma de Uthicna y Controbeia, los lusones debían tener un pacto previo con Roma, o bien estaban sometidos en época de

Catón o Manlio Acidino tras la victoria frente a los celtiberos en Calagurris, o incluso en época de Terencio Varrón (García Riaza, 2003: 273).

La toma de enclaves importantes por parte de Roma desencadenaba una serie de ataques celtiberos para recuperarlos. Quinto Fluvio Flaco, como pretor en Hispania, en el 182 y 181 a.C. logró apoderarse de Uthicna y Controbeia, quienes se levantaron en armas por problemas con la tenencia de tierras. Previamente, para evitar un conflicto, fue enviada una embajada de Roma para mediar con ellos. Sin embargo, se conformaron ejércitos celtiberos para liberar el enclave de Controbeia. Según Livio lo que llevó a la rápida derrota celtibera fue la inusual táctica que emplearon, al no marchar en orden en torno a las enseñas<sup>17</sup>, dando por hecho que esto no era lo normal (Liv. XL. 33, 4-6).

Por su parte, los celtiberos también lograron constituir alianzas en el interior de la península, consiguiendo tanto un mayor número de guerreros en sus filas, como consolidar una posición destacable. Entre el 191 y 189 a. C. Roma combatió a los lusitanos a las órdenes de Lucio Emilio Paulo y, dos años después, estos involucraron a la mayoría de la península ibérica. En el año 187 a. C. con la invasión de Roma a la Celtiberia, los lusitanos y celtíberos lucharon de forma independiente pero coordinada, declarando la guerra y consiguiendo una victoria conjunta en las cercanías del río Tajo en el año 186 a. C. (Olcoz, 2015: 284). Diodoro, aunque alude a la ligereza de la panoplia celtibera, también los coloca por encima de los lusitanos en el combate cerrado (Diod. V. 33-34, citado en Quesada, 2006: 166).

La ayuda prestada por los numantinos a los segedenses en el año 154 a.C. estaba basada en los enlaces creados a través de los circuitos poblacionales entre *komai* cercanos. Durante los conflictos liderados por Nobilior, Ocilis, aliada romana, al presenciar la supremacía numantina abandonó a Roma y cambió de bando, obligando al ejército itálico a enfrentarse solo a los numantinos. Debido a su inferioridad numérica, decidieron guarecerse en su campamento durante el invierno a la espera de condiciones más favorables (García Riaza, 1999: 519). Para el año 152 a.C. los apoyos destinados a Nobilior, liderados por Claudio Marcelo, estaban compuestos por 8.000 soldados de infantería y 500 jinetes (App. Ib, 48). Los 30.000 efectivos que logró reunir Nobilior, contando también con los *socii*, aliados de Roma, se enfrentaban a una coalición de

---

<sup>17</sup> Las enseñas son estandartes o insignias militares los cuales en muchas ocasiones tenían formas zoomórficas y que servían para la organización militar



arévacos, titos y belos que, según las fuentes rondaba los 20.000 infantes y 5.000 jinetes. Siguiendo estas cifras, los efectivos celtíberos movilizados rondarían en torno al 8% de la población total, y entre un 16% y 20% del total de los hombres (Ap. Ib. 58, citado en Roldán, 1993: 27).

De este enfrentamiento destaca el porcentaje empleado por ambos ejércitos de caballería, representando aproximadamente un 20% del total. Esto nos indica que el caballo no era un recurso limitado solo a individuos de alto poder adquisitivo, sino que su tenencia podía ser habitual en el mundo celtibérico, sobre todo por la necesidad de cabañas equinas de gran tamaño. Si bien el caballo sigue siendo un emblema aristocrático, se vuelve más popular con el paso del tiempo. La numismática ha generado confusión sobre la caballería celtibérica, destacando un tipo de caballero con equipo pesado y lanza muy larga. Sin embargo, no hay ninguna evidencia de que la aristocracia celtibérica o de ningún pueblo peninsular del periodo luchase de ese modo, siendo característica la caballería ligera. Estos estarían enfocados en tareas de reconocimiento; y en batalla, arrojarían jabalinas y se desplazarían rápidamente. Lo normal era desmontar para luchar, como sucedía en otras culturas como la germana, nómada o gala (Quesada, 2006: 158).

Asimismo, en medio de un ambiente belicoso, hubo momentos de paz y tregua que beneficiaban a ambos contendores. Una emboscada fallida permitió a Roma recuperar el control de Ocilis. El cónsul Marcelo intentó llegar a un acuerdo con los numantinos para terminar con el conflicto sin haber derramado sangre. Roma les permitía conservar Nergobrija en el río Jalón, que tenía una posición estratégica ante nuevos ataques romanos, y conseguían la paz (García Riaza, 1999: 519). Los romanos, por su parte, conseguían el pago de tributos y la rendición de los celtiberos, sin retractarse de sus acciones ni tener que retomar los Tratados de Graco, teniendo un periodo de paz hasta el año 143 a. C (Capalvo. 1996: 157-158).

Estos acuerdos, no obstante, eran intermitentes. Lucio Licinio Lúculo, a pesar de los acuerdos, cruzó el Tajo sin consentimiento del Senado bajo el argumento de defender a los carpetanos, aliados de Roma, del ataque de los caucenses. Apiano narra que exigió a Cauca rehenes, cien talentos de plata y jinetes, además de reclamar una guarnición de dos mil hombres. También cuenta cómo Escipión ganó en combate singular a un guerrero de gran tamaño que les instaba a combatir cada día, mermando el coraje de la ciudad e insuflando valor a sus tropas (App. Hisp, 52-53, citado en: Capalvo, 1996: 160). Tras

asumir todas estas exigencias, Lúculo mató a todos los habitantes en edad militar y conquistó la ciudad. Esta acción deshonesta no le permitió negociar con Intercautia. Los numantinos también rehusaron cumplir con algunos de los acuerdos. Durante el mando de Cecilio Metelo se intentó tomar la ciudad de Numancia y Termancia sin éxito, llegando a un acuerdo con los numantinos que, finalmente, rompieron estos al negarse a entregar las armas (García Riaza, 1999: 519).

Dentro de este contexto, es importante también tener en cuenta los conflictos políticos en el interior del Imperio que, en ocasiones, entorpecían los procesos militares. Emilio Lépido debía liderar las dos legiones consulares, más aliados itálicos y auxiliares hispanos, teniendo además los 20.000 efectivos con los que se rindió Mancino (Bravo, 2016: 207). En busca del triunfo, máximo honor en la carrera política romana, se preparó para enfrentar a los vacceos, aliados de los numantinos, y se dirigió a Pallantia con el permiso del Senado de Roma. Tras el triunfo de Bruto, marcharon juntos a Pallantia acusándola de suministrar alimentos, armas y hombres a Numancia, aunque se desconoce el porcentaje real de esta ayuda. No obstante, llegaron los legados del Senado L. Cornelio Cinna y Caecilius para prohibir el ataque a los vacceos. Esto respondería a una jugada política del partido de Escipión, que no quería que sus enemigos políticos ganaran fuerza en el Senado. Al comienzo del ataque a Pallantia se construyeron fortificaciones y máquinas de asedio. Escipión y su partido intentaron retirar el *imperium pro consule* a Bruto, pero el Senado se lo prolongó. El sitio duró demasiado tiempo y los vacceos atacaban constantemente a los forrajeadores y vías de suministro. Esto llevó a una escasez de alimentos y a la pérdida de los animales de carga, forzando una evacuación desesperada del ejército romano (Capalvo, 1996: 178 y App. Ib, 82, citado en: San Vicente, 2013: 56).

#### 4.2. Numancia envuelta en la política romana

La política romana estaba ligada directamente al esfuerzo militar que iba a llevar a cabo, dictaminando desde el número de efectivos hasta que líderes tendrían el mando de las mismas. Por ello en las ocasiones en las que el poder en Roma estaba más fragmentado esta era más débil ante sus enemigos, más preocupada por ostentar los cargos de poder que por buscarlo fuera de las inmediaciones de Roma. A la hora de comprender como la Celtiberia pudo aguantar tanto tiempo es necesario entender estas disputas en el seno de la República.

La historiografía ha interpretado siempre la conquista de Hispania como un resultado de la guerra contra Cartago que tenía como objetivo ampliar la frontera con esa potencia y limitar su expansión, ya que no habría demasiados recursos alejándose de la costa mediterránea. A pesar de ello, una cultura tan guerrera como la celtibera necesitaba de *razzias* para conseguir recursos y suponía un peligro contante para las fronteras romanas. Terminar con su amenaza daba prestigio a quien llevaba a cabo las campañas militares y todos se afanaban por conseguir victorias que les trajeran beneficios económicos y políticos en Roma, aunque fueran en ocasiones maquilladas o falsas. Por ello, una de las primeras medidas de Octavio Augusto fue conquistar definitivamente toda la península ibérica. Además, era un pueblo que se había consolidado como gran proveedor de soldados de calidad luchando contra Cartago, contra Roma y a favor de ellos como tropas auxiliares. Ser mercenario era una manera de salir de la precariedad en la que muchos vivían y su forma de lucha era similar a la romana y cartaginesa, convirtiendo a los recursos humanos en su mayor riqueza (García de Castro, 1997:511-514).

A la hora de exigir indemnizaciones, la figura de los cuestores que acompañaban a los cónsules y pretores en campaña era inestimable, ya que calculaban lo que cada ciudad podía pagar según sus características. Al principio se calculó en moneda romana, pero con el tiempo se tasaban en bienes locales, como abrigos de lana. Durante las Guerras Celtibéricas se hizo visible el vínculo entre las indemnizaciones de guerra y el pago a los soldados, aunque a veces se congelaban los pagos y antes ya hubo otros ejemplos en el territorio, como los dos millones cuatrocientos mil sestercios exigidos por Graco a la ciudad de Cértima en el año 179 a. C. La paz de Tiberio Graco en la Celtiberia entre el 178 y 153 a. C., se consiguió gracias, entre otras medidas, a la congelación de las indemnizaciones que debían pagar a Roma (García Riaza, 2011: 48 y Salinas, 2018: 140-141). Claudio Metelo, en el año 153 a. C., exigió seiscientos talentos a los celtíberos sublevados (Capalvo, 1996: 38). Esta cifra, según los cálculos de Estrabón, equivaldría a los costes de dos legiones durante tres años (Str. III. 4, 13). Posteriormente, Quinto Pompeyo accedió a establecer la paz con los celtíberos a cambio de treinta talentos de plata, como apunta Apiano (App. Ib, 79; citado en: García Riaza, 2011: 48) o tras nueve mil sagas, tres mil pieles de buey y ochocientos caballos como escribió Diodoro (Diod. XXXIII. 16; citado en: García Riaza, 2011: 48).

En Roma había distintas facciones de la aristocracia que luchaban por el poder. Estas no hay que entenderlas como partidos políticos actuales sino como grupos de

colaboradores entorno a un personaje fuerte, vinculados a él bien por lazos familiares, bien por redes clientelares que podían extenderse por generaciones, o bien por *amicitia*. No tenían unos ideales claros, aunque no hay que descartar que los distintos líderes tuviesen ciertas tendencias ideológicas de fondo (Hölkeskamp, 2019: 54). Dentro de ellos había grandes diferencias, como en el grupo de Escipión Emiliano, quien tenía gran apoyo gracias a su popularidad con la plebe, pero otros miembros de este grupo no gozaban de su simpatía como Quinto Cecilio Metelo. Otros grupos serían el de Metelo Macedónico, los Calpurnios Pisones o los Claudio Fulvius (García Riaza, 1996: 233).

La facción de Escipión logró un gran apoyo electoral a través de sus redes clientelares y los Escipiones asestaron un duro golpe a los Fulvios al conseguir el voto secreto a lo que respondieron, entre otras medidas, con sus intervenciones en contra de las levas para Hispania y sus impedimentos para el acceso al consulado, en el 134 a. C., de Escipión Emiliano (App. Hisp, 84, citado en Capalvo, 1996: 181). Todo ello llevó a que no se le asignase soldados y tuviera que ayudarse de amigos, como las tropas de Masinisa comandadas por Yugurta o los presentes de Antíoco Sidetes de Siria y Atalo III de Pérgamo. Sobre las tropas de Yugurta difieren las fuentes, Apiano las cifró en doce elefantes, arqueros y honderos y Salustio en infantería y caballería (App. Ib, 89 citado en: Salinas Frías, 2010: 18). La utilización del *ala amicitia* no solo fue respuesta a la anulación de efectivos nuevos, si no que respondía a un intento de ensalzar de *dignitas*, *laus* y *gloria* de la familia Escipión, equiparándose con los reyes macedónicos. Tras la toma de Numancia, el partido Escipionico desequilibra las fuerzas y consiguió la preminencia (Salinas Frías, 2010: 19).

#### 4.3. Dinámicas de guerra: el ejército celtíbero en relación con el romano

Los ejércitos celtíberos podían estar conformados por pueblos individuales o por coaliciones al estilo de las confederaciones griegas, *symmachiai*, comportándose como ejércitos organizados según las ciudades. Lo componían diferentes cuerpos especializados como infantería pesada, ligera y caballería. A pesar de ser conocedores del terreno, era tal el número de efectivos desplegados en los enfrentamientos y las pocas evidencias de estrategias y tácticas de guerrillas, que hay que desechar esa idea y buscar la respuesta en contingentes estructurados que se sentían más cómodos en el contexto de batalla campal. El cuerpo principal estaría formado, al igual que en el ejército romano, por tropas de línea que se enfrentaban en batalla campal apoyados por armas arrojadas.

Al disponerse una línea contra otra era habitual intercambiar hondonadas de lanzas antes y durante el enfrentamiento directo escudo contra escudo con la espada (Quesada, 2017: 220).

La táctica de guerrilla era usada por muchos ejércitos moviéndose con agilidad por el campo de batalla, como los vélites romanos. La estrategia de guerra de guerrillas de evitar el enfrentamiento directo organizados en pequeños grupos sí se usó, como fue el caso del acoso constante a las fuerzas de Pompeyo o el asalto a la guarnición numantina de Malia por parte de sus habitantes para dársela al general romano, pero era un recurso menor, prefiriendo el asedio y la batalla campal (Quesada Sanz, 2017: 218; App. Ib, 77). A pesar de no tener ni los medios, ni los efectivos, ni la organización militar del ejército romano, llegaron a constituir una verdadera amenaza e incluso, a ser muy valorados como aliados de las dos mayores potencias militares del mediterráneo, Cartago y Roma (García de Castro, 1997: 512).

Diodoro (Diod. V. 33, 5), Polibio (Pol. Fr. 95) y Estrabón (Str. III. 4. 15) hablan de la caballería celtibera refiriéndose a ella como tropa auxiliar que acude donde los infantes ceden y descabalgan para luchar a pie, dejando los caballos en formación, aunque también pueden luchar montados. Tito Livio narra este hecho de desmontar de los caballos para luchar a pie en el último combate de Indíbil (Liv. XXIX. 2. 13). Esto no es solo propio de los celtíberos, ya que en la misma Roma hay registro, por ejemplo, de episodios como en el que A. Postumio ordenó a la caballería descabalgan en la batalla del lago Regilo en el siglo V a. C. (Liv. II. 20). Las caballerías de ambos tendrían armamento similar, teniendo la romana una lanza empuñada o jabalina y espada como armas ofensivas y un escudo circular y casco de bronce junto a una cota de malla para protegerse. Los celtíberos, por su parte, portarían jabalinas, espada y un escudo circular, principalmente. En este caso, la caballería celtibérica era mucho más popular que en el ejército romano, aunque manteniendo la aristocracia guerrera, debido al sistema de centurias. Por ello, el equipamiento, aunque similar, era más rico en el caso romano, apreciándose sobre todo en el armamento defensivo.

Estrabón (Str. III. 4, 15) describe a los celtíberos a caballo como soldados armados a la ligera por su bandolerismo, aunque con un armamento más completo, reflejo de una diferenciación social clara propia de los siglos V y IV a. C. A partir del siglo III a. C. hay una disminución en la riqueza de ajuares y la caballería celtibera se populariza y muestra

preferencias por armas arrojadas. Sin embargo, sigue existiendo una parte de la caballería aristocrática y se aprecia en los testimonios de combates singulares. Tenemos varios ejemplos, como en el sitio de Intercatia (App. Ib, 53) en el que Escipión venció a un celtibero a caballo con armamento resplandeciente o los dos combates singulares del legado de Q. Cecilio Metelo, Q. Occio, contra un celtibero de nombre desconocido y contra Pirreso, ambos a caballo, pertenecientes a la nobleza indígena. Los que lucharían a pie con ellos serían hombres vinculados por *devotio* o redes clientelares. La mayoría de los enfrentamientos celtiberos se desarrollaban como asedios, hasta la llegada de Roma en la que las batallas campales jugaron un mayor papel. Estrabón (Str. III. 4, 18) habla de que los hispanos llevaban dos hombres por caballo y que uno bajaba para luchar a pie. Aunque parece poco probable, sí hay alguna referencia que habla sobre un infante corriendo al lado del caballero para socorrerlo, como en la Guerra de las Galias de Julio César (César. 1, 47) que puede corresponder a ese comentario de Estrabón.

Los legionarios *hastatus* y *princeps* tendrían como arma arrojada dos *pila* y los triarios un *hasta*. Los guerreros celtiberos tendrían un *soliferreum* o *pilum* y una lanza. Los 3 tipos de legionarios tendrían como arma principal una *gladius xiphos* o *hispaniensis* y el guerrero celtibero una espada recta o la *gladius hispaniensis* y un puñal. Como armas defensivas, los legionarios tendrían un *scutum* oval en teja, casco de bronce pectoral metálico, los *hastati* y *princeps*, cota de malla los triarios y todos, grebas metálicas. Por su parte, el guerrero celtibero llevaría una *caetra* o *scutum* plano, no se sabe si casco, una coraza orgánica, a excepción de la élite que llevaría cota de malla y una greba textil. En el caso de las tropas ligeras, los vélites tendrían jabalinas, espada y *parma*, y los guerreros celtiberos de tropa ligera, jabalinas o una lanza, además de la *caetra* (Quesada, 2017: 215-216).

Debido a las similitudes de armamento, a lo prolongado de las campañas y a la distancia con la metrópoli, las armas ofensivas fueron muchas veces reparadas en Hispania o utilizaron material propio del lugar donde estaban, siendo las armas defensivas menos problemáticas por su notable durabilidad en comparación con las armas arrojadas, las cuales tenían una vida útil de unos 20 años con reparaciones (Morillo Cerdán, 2006: 81).

La forma habitual de combatir de ambos ejércitos en este periodo era en campo abierto enfrentando línea de infantería contra línea, lanzando jabalinas o *pilum* durante

varios intervalos antes y durante el enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre las líneas, teniendo a la caballería en los francos dispuesta a acudir donde se necesitase como cuerpo de apoyo rápido.

## 5. LA CELTIBERIA DURANTE LA REPÚBLICA ROMANA: DESDE LA TOMA DE NUMANCIA HASTA SERTORIO (133 a.C. - 72 a.C.)

El periodo entre la toma de Numancia y el levantamiento de Sertorio no está demasiado documentado, eclipsado por estos dos grandes acontecimientos, pero ese medio siglo fue una época de reorganización de la Celtiberia en todos los aspectos. Fue reconstruida tras ser arrasada por Escipión en el año 133 a. C. para ser de nuevo destruida en las Guerras Sertonianas, 75-72 a. C. Durante el principado de Octavio Augusto estará supeditada a Roma con urbanística indígena, aunque no volverá a tener importancia militar. Posteriormente, en época flavia, consiguió el grado de *municipium*, lo que llevó a un auge urbanístico y de población manteniendo rasgos anteriores (Jimeno, 2017: 39). Para consolidar los territorios, Roma proyectó su presencia militar en toda la región con varios fines, siendo los principales la vigilancia del territorio y actuar como centros administrativos. Un ejemplo es el descubrimiento del campamento romano de Titiakos en Deza, Soria, en el año 2023 por el equipo de Eugenio Sanz Pérez, el cual tenía funciones de control y seguridad durante las guerras sertonianas (Pérez, 2023: 1-17). También frente a lugares estables y muy fortificados se han encontrado otros campamentos de construcción más escueta y rápida como los campamentos de Andagoste y Alpiarca en los que un foso y un terraplén eran suficientes para garantizar una defensa mínima (Morillo, 2017: 190).

Roma contemplaba tres formas de relación con los pueblos que querían controlar: a través de tratados conocidos como *foedera*, con la que los pueblos seguían teniendo gran autonomía; la *deditio in dictionem*, por la que un territorio se rendía a Roma sin condiciones quedando a su plena voluntad, propia de los territorios que habían resistido de manera excepcional; la *deditio in fidem*, en la que podían mantener cierta autonomía aunque subordinada a Roma, con obligaciones como pago de impuestos y entrega de tropas; y la *restitutio*, que correspondería a volver a un momento anterior y que podía ir desde devolución de tierras a pago de impuestos. Durante el conflicto ocurrieron todas las formas descritas, siendo las más livianas en momentos de debilidad romana y las más duras en tiempos de rebelión y fortaleza como al final de las Guerras Celtibéricas

habiendo conseguido una década atrás la victoria contra Cartago y la anexión de Pérgamo (García Riaza, 1999:515).

La romanización hay que entenderla como un proceso inconsciente, consecuencia de la presencia militar romana y la conquista. Sin embargo, más que romanización, estamos a favor de denominarla aculturación, ya que se influyeron mutuamente en todos los ámbitos, siendo impuesto el administrativo y el económico. Dentro del ámbito de la península ibérica, el Levante y el valle del Ebro hubo un proceso de aculturación más rápido que en la Celtiberia y territorios como la zona noroeste peninsular, conquistada en época de Augusto (Blázquez, 1976: 26-27). Lo prioritario era conseguir una integración administrativa, militar y económica de los territorios conquistados, mientras la influencia entre las distintas culturas se incrementaba con el paso del tiempo y, asimismo, aumentaban las relaciones entre ellas. Se incentivó la urbanización y la creación de ciudades<sup>18</sup> favoreciendo la adopción de la cultura romana con sus instituciones, leyes, lengua, costumbres, etc. Este proceso alcanzó su máxima expresión con la concesión de la ciudadanía romana a estos pueblos y, con ella, el incremento de la estratificación social, el desarrollo económico y cultural, la adopción de sus cultos y el latín como lengua oficial, en detrimento de las religiones y lenguas pre-romanas (García y Bellido, 2006: 23-24).

Una vez consolidado el territorio se mandó itálicos a la península ibérica con el fin de organizar la extracción de recursos, imponer la fiscalidad romana y construir ciudades con una estructura típicamente itálica como Valdeherra y la creación de nuevas ciudades para los veteranos cerca de Colenda (Bonilla, 2022: 151-152). Las ciudades fueron las primeras en adoptar las costumbres romanas gracias al desarrollo urbanístico y el control de las élites que sustentaban su poder en el nuevo orden establecido. Sertorio utilizó la península ibérica como base de operaciones por la red clientelar que había constituido en Hispania y la similitud en el tipo de lucha celtibera frente al romano. Dentro de su ejército, los pueblos celtibéricos le proporcionaron la mayoría de los hombres, mostrándose como grandes aliados. Algunas ciudades incluso lucharon tras su muerte como Uxama, Clunia y Calagurris (Roldán, 1993: 64).

La autoridad gubernamental recaía directamente en la administración romana, pero la administración provincial debía sustentarse en la élite ya existente, confirmando

---

<sup>18</sup> En la época de Tiberio se llevó a cabo la mayor construcción de vías en la Citerior entre el alto Duero y el valle del Ebro.



sus privilegios económicos y sociales, además de conseguir cierta autonomía local (Roldán, 1993: 40). Con el tiempo, las élites celtiberas ocuparán desde la administración local hasta la provincial, llegando a la imperial, culminando este proceso con la proclamación del hispano Trajano como Imperator (Bonilla, 2022: 153-155). La centralización que trajo Roma llevó a una concentración mayor del poder en las ciudades, proceso que ya había empezado con el surgimiento de la ciudad celtibera a través del sincretismo. Esta fue el eje vertebrador romano del territorio con un radio de influencia medio de unos 20-25 Km de diámetro<sup>19</sup>. Además, se crearon enclaves de menor categoría subordinados a estas, consiguiéndose así a finales del siglo I d. C. la romanización de espacios dispersos, como en el valle del Duero. Se diferencia del modelo anterior, de los *komai* y castros, que dependían directamente de la ciudad subordinada a ella, teniendo una gran autonomía. Por tanto, los grandes núcleos de población concentraron el poder administrativo por encima de la organización tribal y a través de ellos organizaban la carga fiscal y las obligaciones impuestas desde Roma (Ortega, 1997: 422-425).

La gran mayoría de provincianos no tenían la ciudadanía romana, concedida en un primer momento por los generales en aras de crear redes clientelares afines a él y no a Roma. Las lealtades que conseguían fue el principio del fin de la República. El primer caso documentado es el bronce de Ascoli. Este documento recoge los nombres y etnias de treinta jinetes de la Hispania Citerior encuadrados en la llamada *turna Sallvitana*, por el lugar donde estos fueron reclutados, para servir con Cneo Pompeyo Estrabón en la Guerra Social, y en ella se les concedía la ciudadanía romana (Roldán, 1993: 49).

Después, con el Imperio, se llevaron a cabo dos métodos de concesión de la ciudadanía: la inmediata, individual o colectiva, y la mediata. La mediata es concedida por el emperador a unas personas en concreto o a comunidades, convirtiéndolas en municipios de soldados o colonias romanas. La inmediata se conseguía por sangre. Los auxiliares en los ejércitos imperiales romanos recibían la ciudadanía completa tras licenciarse, lo que hizo que el ejército fuera el mayor foco de romanización, ligado a que este era el que se desplazaba y mantenía en los diferentes rincones del imperio, transmitiendo su cultura y valores a los nativos (Homo, 1980: 270-273).

---

<sup>19</sup> Véase **Fig.V.** en el Anexo.

## 6. LA CELTIBERIA A PARTIR DEL PRINCIPADO (27 a.C. - 14 d.C.)

Para la conquista del noroeste de la península ibérica, Augusto llevó a siete legiones: *I Augusta*, *II Augusta*, *IV Macedónica*, *V Alaudae*, *VI Victrix*, *VIII Hispana* y *X Gemina*. Tras la conquista definitiva de cántabros y astures se quedaron acantonadas al norte del río Duero tres legiones, la *IV Macedónica*, la *VI Victrix* y la *X Gemina* (Str. III. 4, 20 y III. 3, 8). La *V Alaudae* marchó a Germania en el año 24 a. C.; con Claudio y Nerón abandonaron la Península la *IV Macedónica* en el 43 a. C.; la *VI Victrix* en el 70 a. C. y la *X Gemina* fue enviada a Panonia al poco tiempo. Estas fueron sustituidas por la *I Adjutrix* y la *VII Gemina*, legión de origen hispano formada por Galba (Ramírez, 2020: 10).

La Tarraconense, con la instauración del Principado, será a su vez dividida en conventos jurídicos, el *Caesaraugustanus*, el *Cluniensis* y el *Carthaginensis*, y se dará la catalogación de *municipia* a algunos enclaves rompiendo el sistema colonial tradicional republicano. Sobre esta municipalización augustiana no hay demasiados registros ni fuentes concretas en la Celtiberia, pero sí conocemos que llegaron galos e itálicos a Hispania atraídos por las oportunidades de asentarse en estos territorios. Ciudades celtiberas fueron rebautizadas como Augustobriga (zona de Muro, Soria). Tiermes y Uxama fueron finalmente romanizadas y se beneficiaron también de ello con la construcción de un acueducto en Tiermes y cisternas de agua en Uxama como obras más significativas en territorio soriano (Sopeda, 2017: 170).

En época Julio Claudia el gobernador era la máxima autoridad política y militar de los territorios, destinando al ejército para labores administrativas y de gobierno. En Clunia aparecieron 3 *tegulae* de la *legio IV Macedónica*, aunque no se sabe si estaban allí para realizar obras públicas u otra misión. Desde la Citerior se mandaron soldados y suboficiales para ocupar los distintos *officia* en Lusitania (Palao Vicente, 2017b: 55-57). Cerca de Clunia pudo estar también el *ala Augusta* debido a la *tesera* encontrada de su comandante C. Terentius Bassus C. f. Fabia Mefanas Etruscus, aunque se han encontrado epígrafes de soldados de esa ala en Añavieja y Barruelo de Santillán por lo que o tendrían gran movilidad o responde a distintos permisos (Palol, 1998: 90 y Palao Vicente, 2017a: 171).

En la zona del alto Duero encontramos igualmente estructuras de posibles campamentos, como uno cercano a la ciudad de Uxama, que tiene dos recintos, uno

completo y otro incompleto de época altoimperial, habiendo además registros epigráficos de dos legionarios de la *Legio VII Gemina* entre el siglo II y III d. C. En Termes hay testimonios de soldados en activo a través de epígrafes, sin poder vincular su función allí desde las minas de Guadalajara cercanas a labores de vigilancia de las vías o a administración local (Palao Vicente, 2017b: 74). La inscripción votiva de Uxama es de principios del siglo II d. C. y pertenece a Quinto Cacilius Tertius, soldado de la *legio VII Gemina* con un voto consagrado a la diosa Fortuna. Esta diosa era venerada entre los mandos de las legiones, aunque no sabemos su rango. La de Termes corresponde a Quinto Valerius Bucco de la *legio II Augusta*, aunque no se sabe el motivo de su presencia allí. En Montejo de Tiermes se encontró otra inscripción votiva, pero esta data del siglo III d. C. al dios Marte perteneciente a L. Valerius Falernus Cotoninus de la *legio VII Gemina*, por lo que puede que hubiera un acuartelamiento militar de esta legión en la zona de la actual Burgo de Osma que aún no se ha descubierto (Moralejo Ordax, 2021: 399-401).

En Soria aparecen 3 votivos militares más en la zona de Augustobriga (actual Muro de Ágreda), dedicadas al dios Marte, siendo catalogado como un campamento militar tardorepublicano en el contexto de las guerras celtibéricas al encontrarse cerámica campaniense. Los 3 votivos son del siglo I d. C. y pertenecen a C. Petronius Maternus, Marcellus Caius Q. Pentus y M. Octavius Paternus, siendo el primero y el último soldado de infantería y el segundo équire centurión del *ala I Augusta*. La presencia de estos objetos puede indicar que este campamento fue reutilizado durante las Guerras Cántabras por el ala I Augusta (Moralejo Ordax, 2021: 405). Al norte hay otros posibles como en Castrocabón y Herramélluri en la Rioja (Palao Vicente, 2017a: 168).

La dinastía Flavia integró al ejército de manera definitiva en la política y administración, con presencia militar permanente en los enclaves con funciones de gobierno. A comienzos del siglo II d. C. surgieron especialistas dentro del ejército romano para ocupar los *officium* provinciales al servicio del *praeses*. Sus funciones estaban recogidas en sus *titulatio*s y variaban desde tareas militares a administrativas (Palao Vicente, 2017b: 67).

La *I Adjutrix* y la *VII Gemina* estuvieron en Hispania hasta que el emperador Domiciano se llevó la *I Adjutrix* a Panonia en el año 88 d. C., quedando solo la *VII Gemina* en León (Homo, 1980: 177-179), con cinco unidades auxiliares un ala y cuatro cohortes (Salinas Frias, 2010: 167). Cayo Plinio Segundo escribió en su obra *Naturalis Historia* la

composición y distribución de los efectivos militares en la época Flavia. La *VII Gemina* estuvo acantonada en dos campamentos en León, albergando uno de ellos anteriormente en época Julio Claudia a la legio *VI Victrix*. Por su parte el campamento de la *IV Macedónica* estaba en Herrera del Pisuerga (Palao Vicente, 2017a: 160-161).

## 7. CONCLUSIONES

La llegada a Hispania de Cartago y Roma en el contexto de la II Guerra Púnica dio inicio a un periodo de apertura y de influencias mutuas, el cual, tras la conquista definitiva de la Celtiberia y, posteriormente, de la península ibérica por Roma, persistió a pesar de la imposición administrativa y política de esta última. El ejército desempeñó un papel primordial en estos procesos, asimilando tropas autóctonas en sus filas, permitiendo matrimonios con nativas, asimilando funciones de control y administrativas del territorio; en definitiva, llevando su cultura allí donde era desplegado.

La Celtiberia no se limitó a ser un agente pasivo. Era un territorio con profundas raíces culturales, lo que generó un proceso de aculturación entre ambos pueblos. A pesar del conflicto armado, ambos mundos compartían de base varios aspectos, como una élite guerrera, una administración del espacio similar, una forma de combatir afín y, por ello, no fue una relación tan traumática como lo pudo ser en otros territorios. Las armas celtíberas tuvieron gran fama entre la población romana de los siglos II y I a. C. Se admiraba la flexibilidad, resistencia y corte de estas, ya que, a diferencia de la espada celta de la Téne, esta cortaba por ambos lados y por la punta, no solo por tajo (Salinas Frias, 2018: 138). Fue tan bueno su desempeño que el ejército romano la adoptó para su ejército con el nombre de *gladius hispaniensis*, junto al puñal biglobular, teniendo la primera referencia documental de estas armas en manos romanas contra los macedonios en torno al año 200 a. C. por Tito Livio. (Liv. XXXI. 34, 4 citado en: Montero Ruiz, 1997: 167).

En los episodios bélicos retratados entre el año 195 al 132 a.C., se evidencia cómo las estrategias militares empleadas tanto por romanos como por celtíberos, salvando las diferencias en cuando a recursos y experiencia, podían llegar a tener objetivos y dinámicas similares. Esto nos permite acercarnos más a esa realidad compleja de las sociedades celtíberas, desplazando la tradicional línea historiográfica que nos retrata

pueblos simples, “bárbaros”, inferiores social, política, económica y militarmente. Por el contrario, se evidencian a través de las fuentes clásicas la preparación armamentística que tenían, la capacidad de adaptación y resistencia ante el recrudecimiento de los conflictos, la disposición a negociar y establecer relaciones diplomáticas tanto con Roma como con sus vecinos ibéricos. Asimismo, esto es también espejo de la organización social y política que tenían, con una serie de oficios especializados, una jerarquía, un urbanismo evidente, un desarrollo ritual y religioso o un desarrollo económico fundamentado en actividades agropecuarias y metalúrgicas. Los celtíberos, aún tras la llegada de los romanos, mantuvieron parte de sus raíces culturales como en el ámbito funerario, sus ritos, su propia onomástica, linajes y tradiciones guerreras y se terminarían beneficiando de los avances tecnológicos y de infraestructura romanos como acueductos, termas o calzadas, junto a nuevas formas de entretenimiento, como teatros y anfiteatros.

Aún más revelador, es entender también que los procesos de conquista, en este caso el del contexto de la expansión romana, han sido explicados por la historiografía tradicional desde una perspectiva maniquea equívoca. No estamos ante un conflicto definitivo entre un agente arrasador y un sujeto arrasado. Las sociedades prerromanas, en este caso las celtibéricas, deben ser estudiadas desde una visión más amplia en cuanto a su sociedad, su economía y su política para entender, precisamente, cómo se modifican conceptos: prefiriendo *aculturación* frente a *romanización*, en tanto que fue una relación bidireccional. Este trabajo presenta esta comparativa en cuanto a la cultura militar porque es una de las principales vías para entender ese contacto que hubo entre Roma y las sociedades que se encontró en el camino de su expansión, haciendo a su vez del Imperio una realidad más compleja.



## 8. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rico, Mauricio G (2013): *El campamento militar griego en época clásica*. Madrid: CSIC.
- Andrés Santos, Francisco Javier (1998): “Función jurisdiccional de los ediles en las ciudades hispano-romanas según las leyes municipales.”. *Revista de Historia Antiqua*, 22, pp. 157-174
- Blasco, Concepción y Corina Liesau von Lettow-Vorbeck (1997): “Ganadería y aprovechamiento animal”. En Francisco Burillo Mozota (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 119-148.
- Blázquez Martínez, José María (1976): “Hispania desde el año 138 al 235”. *Hispania* 36/132, pp. 5–88.
- Bonilla Santander, Óscar (2022): “Ciudad y Estado en Celtiberia”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11/22, pp. 130-155.
- Bravo, Gonzalo (2016): “Crisis agraria y reforma Política”. *Crisis En Roma y Soluciones Desde El Poder*, pp. 201–214.
- Burillo Mozota, Francisco (2011): “Oppida y ‘ciudades Estado’ celtibéricos”. *Complutum*. 22/2, pp. 277–96.
- Calonge Miranda, Adrián (2024): “Las vías romanas y los conventus iuridici en la Hispania Citerior entre Augusto y Tiberio. Los casos del Caesaraugustanus y el Cluniensis”. *Hispania Antiqua*, 48, pp. 31-69. <https://revistas.uva.es/index.php/hispaanti/article/view/8746>
- Capalvo, Álvaro y Guillermo Fatas (1996): *Celtiberia: un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Castás, Santiago (2020): “El papel de la mujer romana en la política del s I a. C. ¿Influencia política, participación indirecta o influencia social?”. *Ridrom. Revista Internacional de Derecho Romano*, 24, pp. 540-601.

- Cerdeño, María Luisa, Enric Sanmartí y Rosario García Huerta (1997): “Las relaciones comerciales de los celtíberos”. En Francisco Burillo Mozota (coord.) *IV Simposio sobre celtíberos: economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 263-300.
- Checa Alicia, Alfredo Jimeno, Jordi Tresseras, Juan P. Benito y Alberto Sanz (1999): “Molienda y economía doméstica en Numancia”. En Francisco Burillo Mozota (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos: economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 63-68.
- Cólera, Carlos Jordán (2020): “Celtibérico”. *Palaeohispánica*, 20 Institución Fernando el Católico de la Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 631-688.
- Costa García, José Manuel (2015): “Fotografía aérea histórica, satelital moderna y Lidar aéreo en algunos recintos militares romanos de Castilla y León”. *Portugalia*, 36, pp. 143–58.
- Gallego Franco, Henar (1997): “Esclavitud y relaciones sociales de producción en Celtiberia romana”. En Francisco Burillo Mozota (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 521-526.
- García de Castro, Francisco Javier (1997): “Planteamientos económicos en la conquista romana de Celtiberia”. En Francisco Burillo Mozota (coord.) y José Luis Argente Oliver (hom.), *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 511-514.
- García Riaza, Enrique (1995): “Grupos políticos romanos (150-133 a. C.)”. *Historia antigua* 13, pp. 231–256.
- García Riaza, Enrique (1999): “Las cláusulas económicas en las negociaciones de paz romano-celtibéricas.” En Francisco Burillo Mozota (coord.) y José Luis Argente Oliver (hom.), *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 515–20.
- García Riaza, Enrique (2003): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.



- García Riaza, Enrique (2011). “Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana”. En Enrique García Riaza (ed.) *De Fronteras a Provincias: Interacción e Integración En Occidente (ss. III-I a. C.)*, pp. 31–66.
- García y Bellido, Antonio (1967): “La latinización de Hispania”. *Archivo Español de Arqueología*, 40/115, pp. 3-29.
- Gómez Fraile, José María (1998): “Acerca del límite oriental del territorio arévaco”. *Historia Antiqua Revista de Historia Antiqua*, 22, Universidad de Valladolid, pp. 29-50.
- Hernández Guerra, Liborio (2007) “Veterani et milites alieni in Hispania” *AQUILA LEGIONIS*, 9, pp. 37–76.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2019): *La cultura política de la República romana*. Prensas de la Universidad de Zaragoza. <https://elibro-net.ponton.uva.es/es/ereader/uva/123571>
- Homo, León, y Vázquez Zamora, Rafael (1980): *El Imperio Romano: el gobierno del mundo, la defensa del mundo, la explotación del mundo*. Madrid, Espasa-Calpe, Print.
- Jimeno Martínez, Alfredo y de la Torre, José Ignacio, Ricardo Berzosa y Raúl Granda (1997): “El utillaje de hierro en Numancia y su información económica”. En Francisco Burillo Mozota (coord.) y José Luis Argente Oliver (hom), *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 103-114.
- Jimeno Martínez, Alfredo (2011): “Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental”. *Complutum*, 22/2, pp. 223-276.
- López López, José María (2019): “Militares y vida municipal En Hispania.” *Anahgramas*, 6, pp. 1–39.
- López García, Juan José (2023): Los *veterani* en el proceso colonial en Hispania”. *Historia Digital*, XXIII, 42, pp. 217-244.

- Lorrio Alvarado, Alberto José (2016): “La guerra y el armamento celtibérico: Estado actual. Armas de la Hispania prerromana”. En Raimon Graells i Fabregat · Dirce Marzoli (eds.). *Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península Ibérica prerromana (s. VI-I a. C.): problemas, objetivos y estrategias*, pp. 229-273.
- Martín, Joaquín (1991): *La II Edad de Hierro En Segovia*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez Caballero, Santiago (2023): *Al Sur Del Duero*. Junta de Castilla y León. Museo de Segovia.
- Martínez, Alfredo Jimeno, Antonio Chaín Galán, and Raquel Licerias-Garrido (2018): “La Numancia romana.” En Martínez, S., Santos, J., Municio L.J. (Eds.): *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero*. Anejos De Segovia Histórica 2. 2, pp. 39-50.
- Montero Ruiz, Ignacio; Gomez Ramos, Pablo; Rovira Lloréns, Salvador y Lorrio Alvarado, Alberto José (1997) “Minería y metalurgia celtibérica”. En Francisco Burillo Mozota (coord.) y José Luis Argente Oliver (hom.), *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 161-180.
- Moralejo Ordax, Javier (2021): *Ejército y soldados de Roma. Epigrafía y territorio en la Hispania citerior altoimperial*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Anejos de Gladius, XIX.
- Morales Hernández, Fernando (2020): “Nuevas aportaciones sobre el Campamento III de Renieblas (Soria).” *CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA* 46, pp. 187–214.
- Morillo Cerdán, Ángel y Morales Hernández, Fernando (2015): “Campamentos romanos de la guerra de Numancia”. En Manuel Bendala Galán, *Los Escipiones: Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 275-297.

- Morillo Cerdán, Ángel (2006): “Armamento indígena y romano republicano en Iberia (Siglos III-I a. C.)”. *Arqueología militar romana en Hispania*. León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones: pp. 75–96.
- Morillo Cerdán, Ángel (2017): “Schulten y los campamentos romanos republicanos en Hispania. Una mirada desde el siglo XXI”. En Enrique Baquedano Pérez (coord.) *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Madrid, BOCM, pp. 174-201.
- Morillo Cerdán, Ángel (2024): “Campamentos, campos de batalla y asedios de época romana en la Península Ibérica”. *Revista de historia militar* 68, 2, pp. 17-121.
- Muñiz Coello, Joaquín (2016): “Apiano y los pactos con Celtiberia.” *RIVISTA STORICA DELL’ANTICHITA* 46, pp. 57–100.
- Olcoz Yanguas, Serafín (2015): *España. Desde sus orígenes hasta después de la división de Celtiberia (226-167 a.C.)*. Soria: Diputación Provincial de Soria. Impresión.
- Olesti Villa, Oriol (2014): *Paisajes de la Hispania romana. La explotación de los territorios del imperio*. Sabadell, Dstoria ediciones, pp. 65-82.
- Ortega Ortega, Julián Miguel (1997): “Al margen de la “identidad cultural”. En Francisco Burillo Mozota (coord.) *IV Simposio sobre celtíberos economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 417-452.
- Palao Vicente, Juan José (2010): “Una aproximación al estudio de las relaciones entre militares y civiles”. En *Militares y civiles en la Antigua Roma. Dos mundos diferentes dos mundos unidos*, Juan José Palao Vicente (Ed.) Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 165-196.
- Palao Vicente, Juan José (2017): “La *res militaris* en Hispania durante la época de la *Naturalis Historia* de Plinio”. En *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania Citerior* Pilar Ciprés (ed), Anejos, XIV, Alava, pp. 153-195.
- Palao Vicente, Juan José (2017): “Milites in urbibus. “La presencia de soldados en las ciudades hispanas durante el alto imperio”. En *Memoriae civitatum*

*Arqueología y epigrafía de la ciudad romana. Estudios en homenaje a José Manuel Iglesias Gil.* Alicia Ruiz – Gutiérrez y Carolina Cortes Barcena (eds.). Ediciones Universidad de Cantabria, pp. 51-80.

Palao Vicente, Juan José (1998): “Los *veterani* de la legio VII Gemina Historia: Un ejemplo de integración”. En *Historia Antiqua Revista de Historia Antiqua*, XXII, Universidad de Valladolid, pp. 175-202.

Palol, Pedro de (1988): *Clunia II: La Epigrafía de Clunia*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología.

Pastor Muñoz, Mauricio (2013): “Viriato en el ámbito Tuccitano”. *Trastámara, revista de Ciencias auxiliares de la Historia*, 11, pp. 5-31.

Pérez, Eugenio Sanz, Vicente Alexandre Alcalde, Antonio A. Arcos Álvarez, Angela Moreno Bazán, and Álvaro Sanz de Ojeda (2023): “A Quarry for the Construction of a Roman Camp next to the Celtiberian City of Deza during the Sertorian Wars (Soria, Spain).” *Archaeological and Anthropological Sciences* 15, 4. doi:10.1007/s12520-023-01736-1.

Pérez Vilatela, Luciano (1992): *Cuestiones De Historia Antigua Y Toponimia Turiasonense: La Batalla Del Moncayo (179 A.C.)*. Tarazona (Zaragoza).

Pitillas Salañer, Eduardo (1998): “Integración del noroeste peninsular dentro del espacio político romano. Una Aproximación Global”. pp. 89-114.

Quesada Sanz, Fernando (2006): “Los celtíberos y la guerra. Tácticas, cuerpos, efectivos y bajas un análisis a partir de la campaña del 153”. En F. Burillo (coord.) *Segeda y su contexto histórico. Entre Caton y Nobilior (195 al 153 a. C): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza. Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 149-168.

Quesada Sanz, Fernando (2017): “Los antagonistas de las guerras numantinas. Mitos, concepción y practica de la guerra efectivos”. En Enrique Baquedano Pérez”. *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Madrid: BOCM, Impresión, pp. 203-225.

- Roldan Hervás, José Manuel (1993): *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Print.
- Rosenstein, Nathan (1986). "Imperatores victi": the case of C Hostilius Mancinus". En *Classical Antiquity*, 5/2, pp. 230–252.
- Salinas Frías, Manuel (2010): "In castreis scipionis: Ejército y política en Roma durante el siglo II a. C." En Juan José Palao Vicente (Ed.) *Militares y civiles en la Antigua Roma. Dos mundos diferentes dos mundos unidos*, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 15-30.
- Salinas Frías, Manuel (2011): "Sobre la memoria histórica en Roma: Los Escipiones y la traición de los celtiberos". *Studia Historica. Historia Antigua XXIX*, pp. 97-118.
- Salinas Frías, Manuel (2018): *Los pueblos de la Península Ibérica*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez Moreno, Eduardo (2011): "De la resistencia a la negociación. Acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano" En Enrique García Riaza (ed.) *De Fronteras a Provincias: Interacción e Integración En Occidente (Ss. III-I a.C.)*, pp. 97–104.
- San Vicente, José Ignacio (2013): "La victoria de Décimo Junio Bruto sobre los galaicos y la retirada de Emilio Lépido de *Pallantia*: algunas consideraciones sobre su cronología". *Hispania Antigua XXXVII-XXXVIII*, pp. 41-68.
- Schulten, Adolf, García, Luis Pericot (1945): *Historia de Numancia*. I, Barcelona, Barna.
- Sopeña Genzor, Gabriel (2017): "Emiliano En El Ebro". En Enrique Baquedano Pérez," *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Madrid: BOCM, Impresión, pp. 164–173.



9. ANEXOS



Fig. I. Grupos lingüísticos en la Península Ibérica 300 a. C. [https://www.cristoraul.org/SPANISH/sala-de-lectura/CRONICONES/images/Iberia\\_300B.jpg](https://www.cristoraul.org/SPANISH/sala-de-lectura/CRONICONES/images/Iberia_300B.jpg)

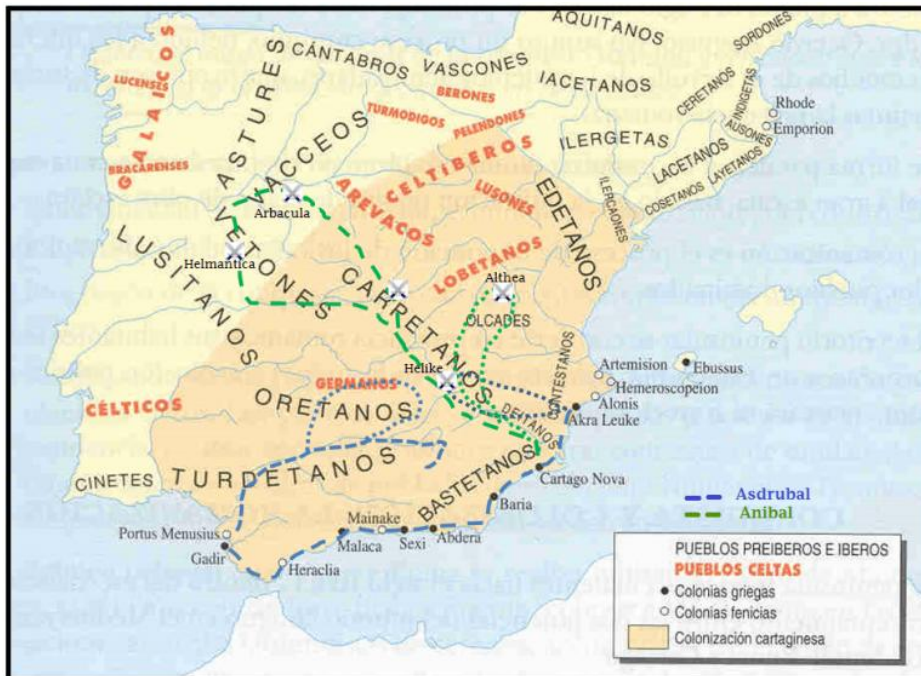


Fig. II. Territorio hispánico tras Asdrúbal y Aníbal Barca. 219 a. C. Roma Imperial. Com. "Primera Guerra Púnica (264-241 a. C)"



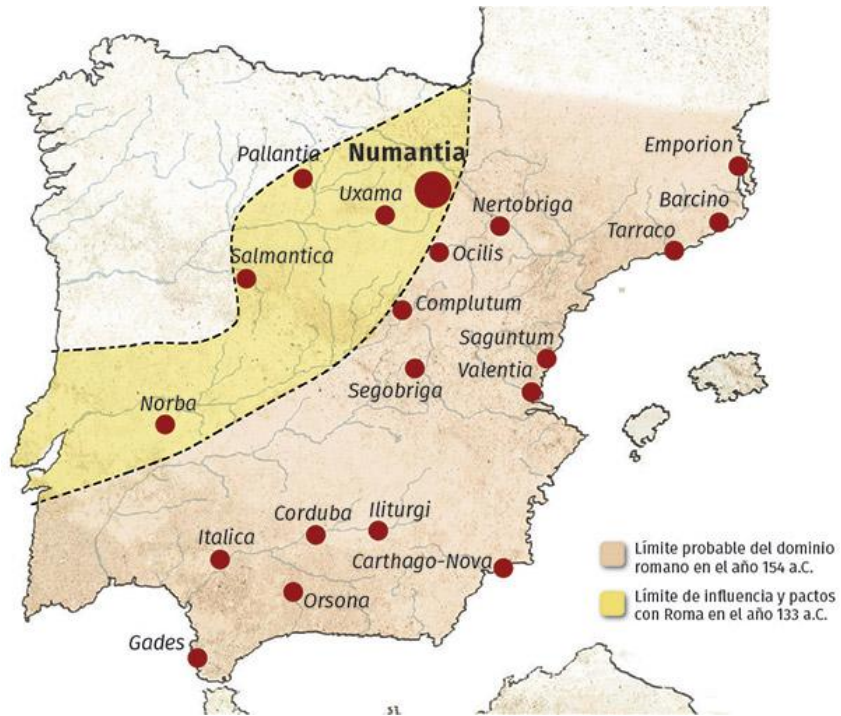


Fig.III. Mapa de Hispania antes y después de las Guerras celtiberas. “Las Guerras Celtibéricas que cambiaron el calendario. Numancia: Arqueología e Historia, <https://www.numanciamultimedia.com/numancia/media/fases-conquista-meseta.jpg>

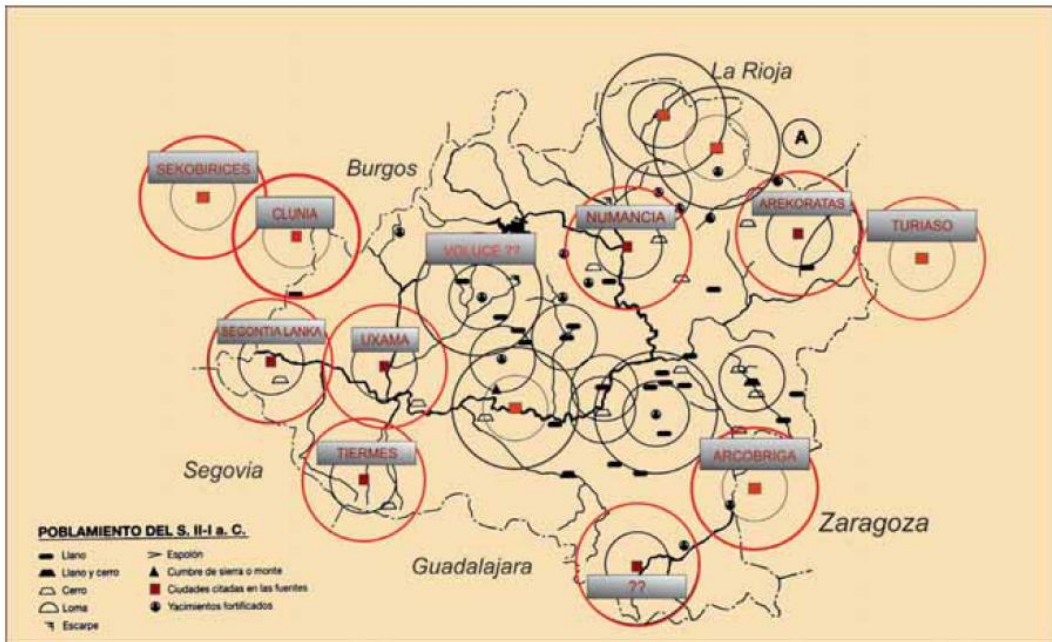
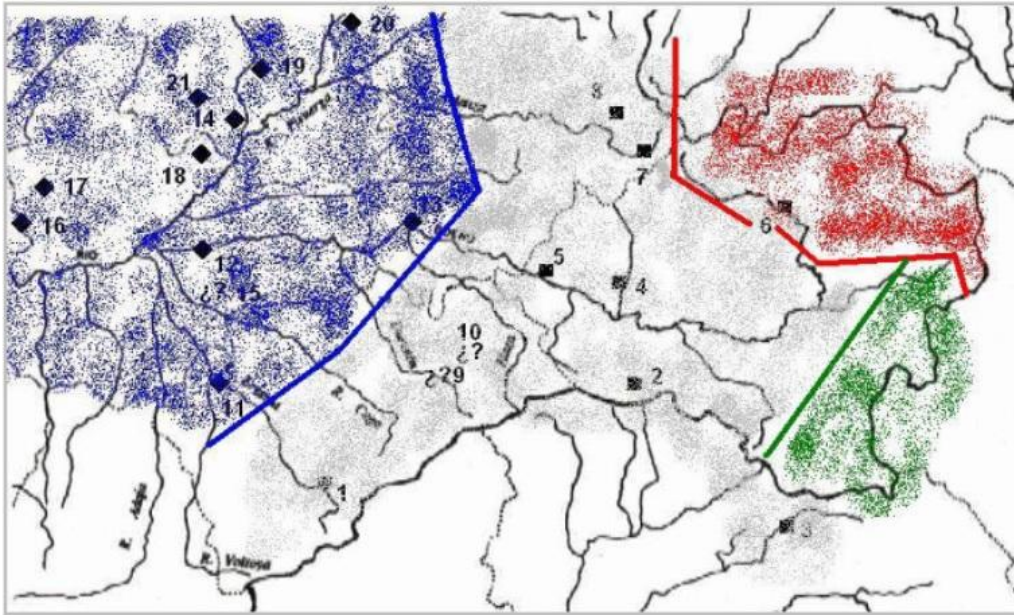


Fig. IV. Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental con sus radios de influencia. (Alfredo, 2011, 246)





Distribución territorial de vacceos y arevacos a partir de las fuentes grecolatinas (difuminado en azul el territorio vacceo, y en gris el arevaco). Se han incluido los límites que adopta Taracena (1941) para los territorios pelendón (rojo) y belo (verde). Obsérvese la conflictiva localización de Lutia (3) y Numantia (6).

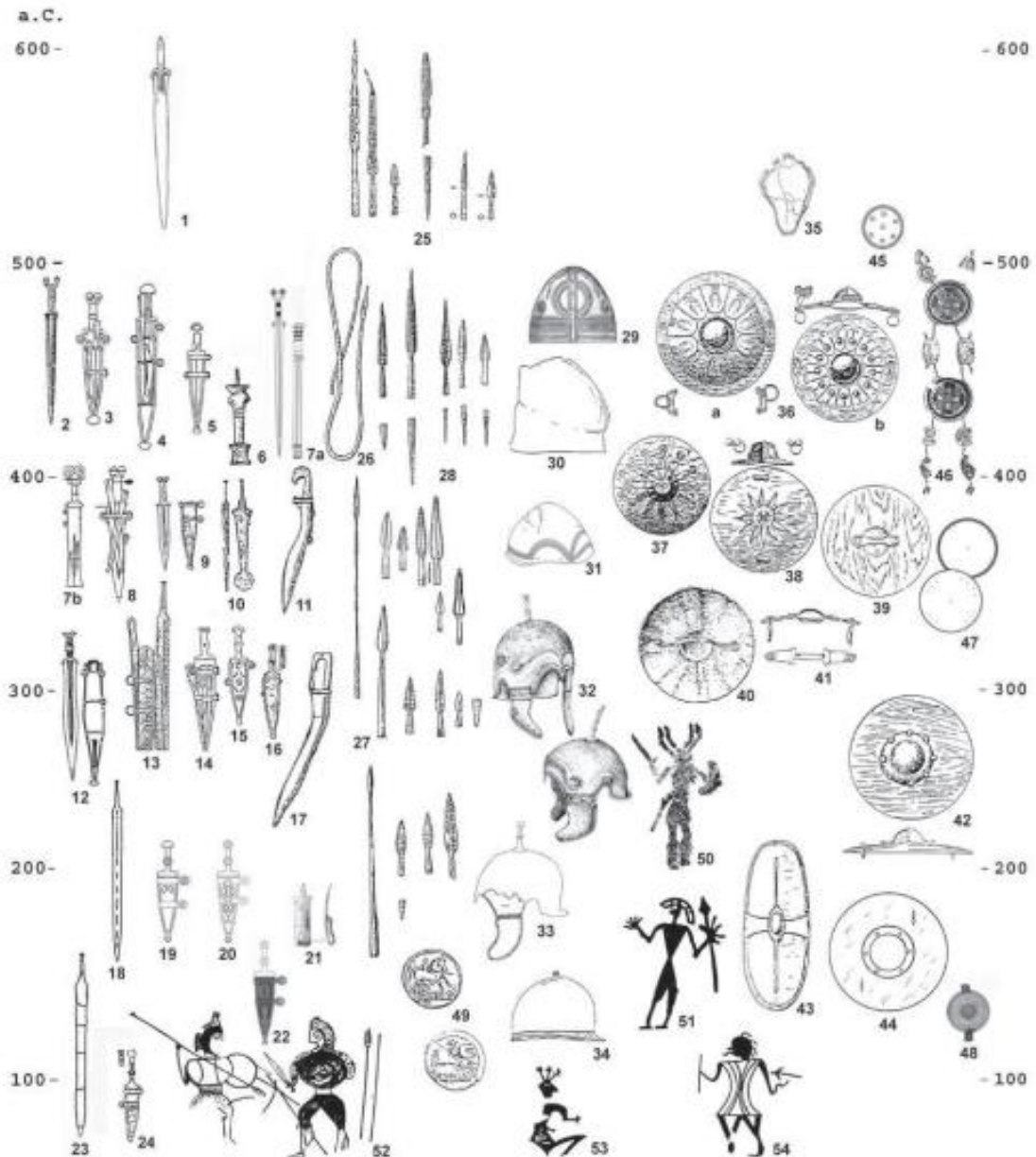
Fig.V. (Barrio 1991: 26)



Fig. VI. Mapa de distribución de las diferentes etnias peninsulares según Estrabón (Gómez Fraile, 1998: 45).



Fig. VII. Generales que lucharon contra los celtíberos.



**Fig. 5** Evolución del armamento celtibérico: 1 Espada de lengüeta y botón. – 2-3. 7-9. 12. 14 espadas de antenas tipos «Aquitano» (2); «Aguilar de Anguita» (3); «Echauri» (7); «Atance» (8-9); «Arcóbriga» (12); híbrido de triple chapa (14). – 4-5 espada y puñal de frontón. – 6. 10 puñales de tipo «Monte Bernorio». – 11. 17 falcatas. – 13. 18 espadas de tipo «La Tene». – 14-16. 19-20. 22. 24 diversos puñales de empuñadura de triple chapa. – 21 puñal de filos rectos. – 23 gladius hispaniensis. – 25. 28 puntas de lanza y jabalina. – 26 *scoliferreum*. – 27 pila. – 29-34 cascos: tipo «Alpanseque-Almaluez» (29), tipo «Aguilar de Anguita» (30); otros (31); tipo hispano-calcídico (32-33); tipo «Montefortino» (34); greba (35). – 36-44 escudos: tachones de bronce (36); umbos tipo «Aguilar de Anguita», variante A (37) y B (38); diversos tipos de manillas (38-41); umbos hemisféricos (42. 44); scutum (43). – 45-48 discos-coraza. – 49-54 iconografía. – (Según Lorrio 2009, 62; completado).

**Fig. VIII. Evolución del armamento celtibero. (Lorrio; 2016: 234)**



